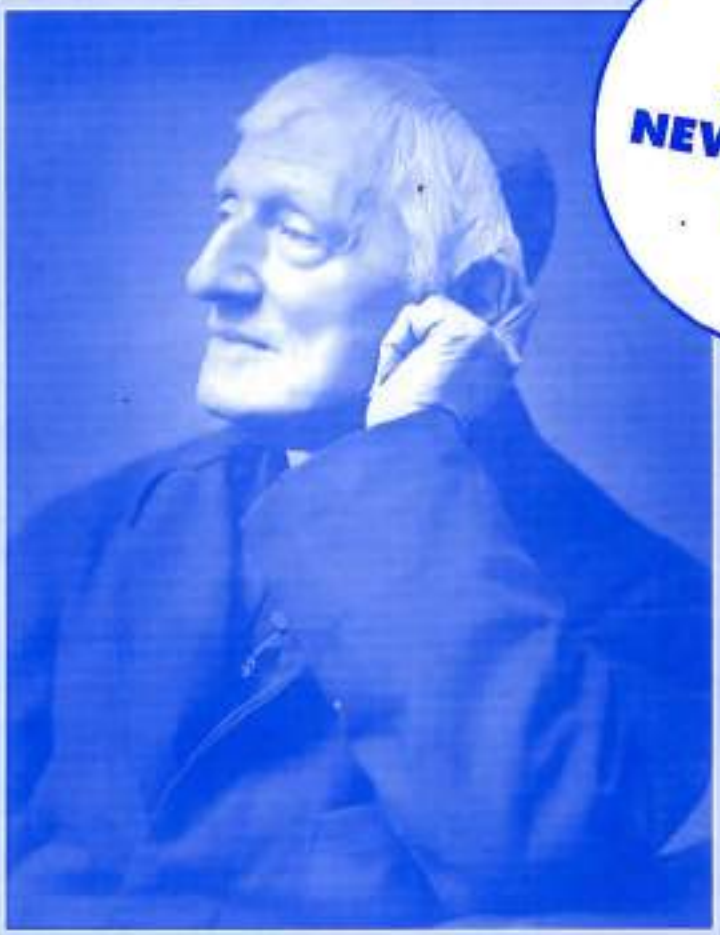
ISSN: 0327-5876

NEWMANIANA

AÑO V - NUMERO 14 ABRIL 1995



AÑO JUBILAR NEWMANIANO 1995

Ex umbris et imaginibus in veritatem

Publicación de AMIGOS DE NEWMAN en la Argentina

UN BANCO QUE SE PREOCUPA POR EL DESARROLLO DEL PAIS ES ALGO MAS QUE UN BANCO.

1784

BANCO DE BOSTON

NEWMANIANA

Año V - N° 14
Abril 1995

Director
Pbro. Fernando María Cavaller

Consejo de Redacción
Dra. Inés de Cassagne
Sra. María Teresa Richards de Riva Posse
Lic. Pablo Augusto Marini

NEWMANIANA
(ISSN 0327-5876)
es una publicación cuatrimestral.
Registro Nacional de la
Propiedad Intelectual N°237216
Propiedad de Fernando María Cavaller
Dirección: Av. Liniers 1560 (1648) Tigre - Pcia. de
Buenos Aires - República Argentina
Impresa en talleres de Impresiones Avellaneda
Dr. Manuel Ocantos 253 - (1870) Avellaneda

Sumario

Editorial

El año 1995 2

Informe del "International Centre of Newman Friends"

Espiritualidad

Dos Sermones sobre la Oración 6

1. Tiempos de Oración Personal 8

2. Formas de Oración Personal 13

Meditaciones para ocho días 19

Introducciones y traducción
P. Fernando M. Cavaller

Cartas

Una carta de John Henry Newman a John Keble 24

Traducción y comentario
Inés de Cassagne

Antología

Newman, consejero de los convertidos 29

del libro "El Misterio de la Iglesia", antología del Centro Internacional de Amigos de Newman, en Roma

El próximo 9 de octubre de 1995 se cumplirán 150 años de la conversión de Newman, día en que hizo la profesión de fe católica, entrando definitivamente en la Iglesia de Roma. El aniversario será celebrado de diversas maneras por los distintos grupos newmanianos en todo el mundo, según nos informa la carta circular que nos envía regularmente el *International Centre of Newman Friends*, desde Roma. Como hicimos aquí en la Argentina, el año pasado hubo varios simposios y celebraciones en diversos países, que es interesante reseñar brevemente, pues nos da una idea del movimiento extraordinario que tiene lo newmaniano en el mundo. Esto ocurrió en 1994:

• *En Inglaterra fue recordado el 21 de febrero el nacimiento de Newman. En la arquidiócesis de Birmingham y en las diócesis de Clifton y Shrewsbury, con un día oficial de oración para pedir gracias por intercesión del Cardenal, en unión con parroquias a lo largo del país. El 23 de abril la Woodstock Music Society, y la Kidlington Amateur Operatic Society interpretaron el Oratorio "The Dream of Gerontius" (El sueño de un anciano), con letra del poema de Newman y música de Elgar. Esta obra fue escuchada nuevamente en Oxford, en el Sheldonian Theatre, interpretada por el Oxford Bach Choir y la Orquesta Sinfónica de la ciudad de Birmingham.*

El 11 de agosto se celebró la Misa anual para conmemorar la muerte del cardenal y orar por su beatificación, en la Iglesia del Oratorio de Birmingham.

La conferencia anual en el encuentro de los "Amigos del cardenal Newman" tuvo lugar el 27 de octubre, y estuvo a cargo de Sheridan Gilley de la Universidad de Durham, acerca del tema "Loss and Gain, las conversiones al catolicismo en Inglaterra, 1800-1994".

El 13 de noviembre se volvió a interpretar el oratorio "The Dream of Gerontius" en el Cambridge Elgar Festival.

Hubo diversas conferencias en Oxford: del Profesor Alan McClelland, del Rev. Edward Yarnold, S.J. sobre "Newman y el Desarrollo de la Doctrina y el Ecumenismo" en la Capellanía católica, del Rev. Ian Ker sobre "Newman y el Este" en el Centro Ortodoxo, y del rev. Jerome Bertram del Oratorio sobre "Newman en Oxford".

• *En Irlanda se inauguró la Biblioteca John Henry Newman en la recién restaurada casa donde él vivió, 86 St. Stephen's Green, Dublin.*

• *En los Estados Unidos tuvo lugar un Congreso Nacional Newmaniano, en Indiana, en el Saint Joseph' College en Rensselaer, auspiciado por el "Leo A. Pursley Center for Newman Studies", entre el 5 y el 6 de agosto. Este Centro es parte de "The Venerable John Henry Newman Association", fundada por el Rev. Vincent Giese. Hablaron William J. Kelly, S.J. de la Marquette University, John T. Ford, CSC de la Catholic University of America, John Griffin, Ph.D. de la Universidad de Colorado y Madeleine Kisner del Kansas Newman College.*

Más de 100 estudiantes asistieron a la conferencia en St. Paul's Parish para el Newman Center Wichita, Kansas, sobre el tema "The Newman School of Catholic Thought: Newman and Conversion".

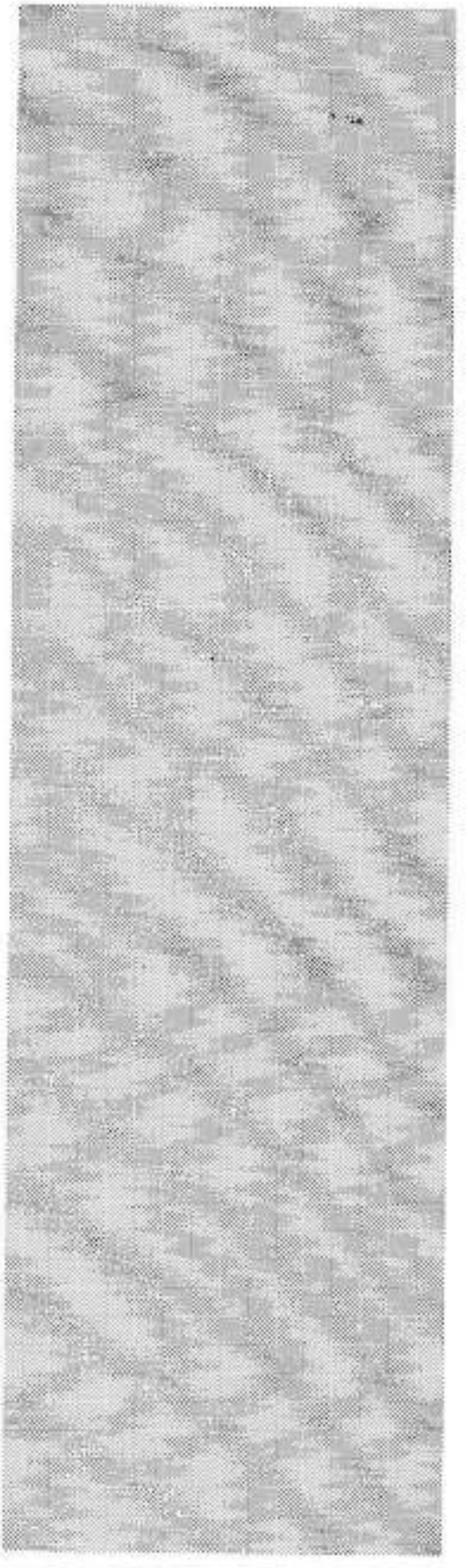
• *En Canadá fue fundada la "Cardinal Newman Society", en Ontario.*

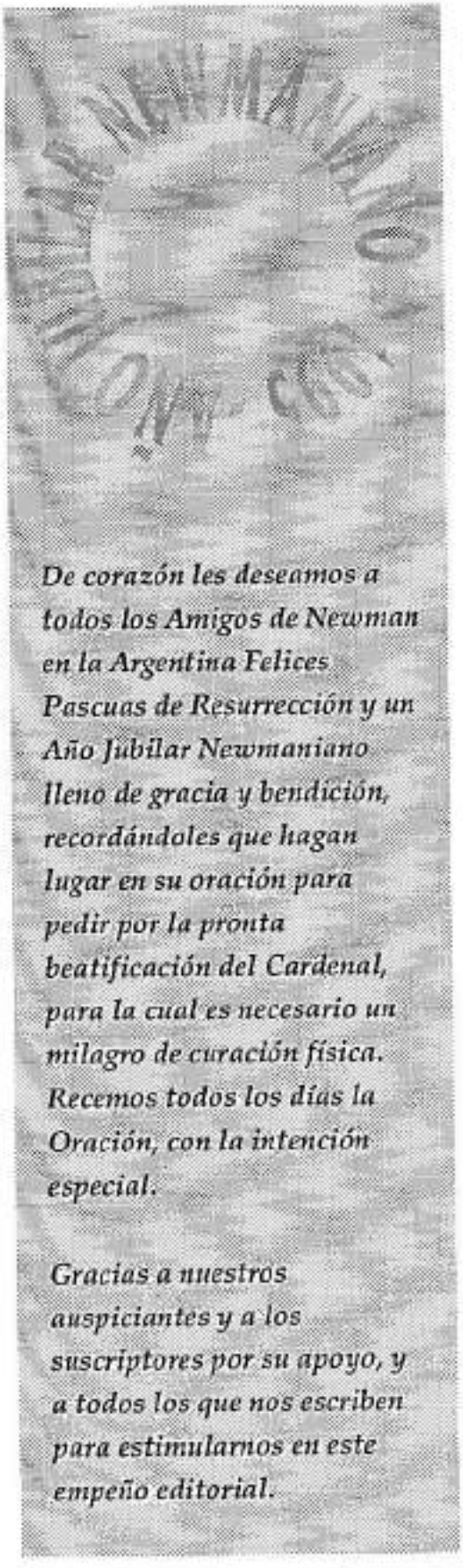
• *En Alemania tuvo lugar el segundo Simposio del "The J.H. Newman/H.E.Manning- Research Project", del "The International Institute for the Advancement of Newman Research, en la Universidad de Friburgo, entre el 21 y 23 de marzo, con la participación de Vincent Blehl, S.J. de Friburgo, Geoffrey Rowell, obispo de Basingstoke, Sheridan Gilley de Durham, Günther Biemer de Friburgo y Allan McClelland de Hull. Asimismo la Academia Católica de la Arquidiócesis de Friburgo auspició una conferencia en setiembre sobre "John Henry Newman: gentleman, convert, Cardinal", a cargo de Günther Biemer.*

• *En Italia, la Confederación de los Oratorios de San Felipe Neri inició la celebración de los 400 años de la muerte del santo, fundador de Congregación del Oratorio a la que Newman ingresó después de su conversión, fundando el primer Oratorio inglés. El 26 de mayo de 1995 será el aniversario, y el Papa celebrará la Misa en Chiesa Nuova, Roma.*

• *En Francia la "Asociación Francesa de Amigos de Newman", tuvo su 5to. Coloquio International en Chantilly, desde el 10 al 11 de junio. El tema fue "Newman y sus contemporáneos católicos". Hablaron Andrée Billioque (Francia) sobre "Newman y sus relaciones en Francia"; Pierre Clavel (Francia) sobre Newman y el Abbé Segondy; Giovanni Velocci (Italia) sobre Newman y Alessandro Manzoni; Paul Aspeld (Austria) sobre Newman y Wiseman; J. Vanden Bussche (Bélgica) sobre Newman y George Spencer; Philip Boyce (Roma) sobre Newman y los católicos conversos de su tiempo; Ives Denis (Francia) sobre Newman y Faber; René Gallet (Francia) sobre Newman y Hopkins; Jaqueline Clais y Michel Durand (Francia) sobre Newman y Manning; Placid Murray (Irlanda) sobre Newman y DeRossi y Owen Chadwick (Inglaterra) sobre Newman y Acton.*

• *En España la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra celebró el año newmaniano el 19 de enero de 1995 con un acto académico en su sede de Pamplona, a cargo del decano de la misma, Prof. Pedro Rodríguez, de C. John McCloskey III sobre "El sacerdocio y el laicado en la concepción religiosa de Newman", de Juan A. Martínez Camino, S.J. sobre "El significado de Newman para la Teología del siglo XX", y de nuestro querido y recordado Padre José Morales Marín, que nos visitó el año pasado, sobre "La idea de la Universidad. Humanismo y Teología". Clau-*





De corazón les deseamos a todos los Amigos de Newman en la Argentina Felices Pascuas de Resurrección y un Año Jubilar Newmaniano lleno de gracia y bendición, recordándoles que hagan lugar en su oración para pedir por la pronta beatificación del Cardenal, para la cual es necesario un milagro de curación física. Recemos todos los días la Oración, con la intención especial.

Gracias a nuestros auspiciantes y a los suscriptores por su apoyo, y a todos los que nos escriben para estimularnos en este empeño editorial.

suró el acto el rector de la Universidad, Prof. Alejandro Llano.

- *En Grecia, católicos de habla alemana tuvieron una "Newman Evening" el 18 de octubre, auspiciada por la parroquia de San Miguel en Atenas.*
- *En Hungría se acaba de traducir al idioma húngaro la "Apologia pro vita sua".*
- *En Polonia fue presentada en la Academia Teológica Pontificia de Cracovia una tesis sobre la Mariología en Newman por Pawel Wierzbicki, titulada "Mysl maryjna w zyciu i pismach Kardynala Newmana".*
- *En Japón la "Newman Society" tuvo un encuentro donde habló el Profesor Takanagi sobre "La Idea de una Universidad" de Newman y "De Doctrina Cristiana" de San Agustín, en el mes de junio. En noviembre habló el Profesor P. Milwars sobre "La Idea de la Literatura en Newman" y Joseph O'Leary sobre "La Idea de la Universidad y el Pecado Original en Newman". Ambos encuentros tuvieron lugar en la Universidad Sophia de Tokio. La sociedad se reúne mensualmente y se leen sermones de Newman.*
- *En Australia hubo un encuentro sobre Newman en la Parroquia de Nuestra Señora de la Natividad en West Essenden, donde habló el Obispo de la diócesis de Melbourne, en noviembre.*

El informe nos incluye reseñando nuestro Vto. Encuentro de octubre pasado, al que fue dedicado el número completo de la última Newmaniana.

Referente a las celebraciones durante este Año Jubilar 1995 se nos informa:

Inglaterra: 18 al 20 de febrero.

Triduo de oración para obtener la beatificación de Newman, instituido por los Obispos de Inglaterra y Gales.

21 de febrero:

Día oficial de Oración por la Beatificación, en el día del nacimiento de Newman, pidiendo especialmente por los enfermos y por la conversión al catolicismo de Inglaterra. Birmingham Oratory: Newman Musical Evening.

Roma: 29 de abril.

Misa Solemne celebrada por Su Eminencia el Cardenal Edward Casidy, Presidente del Consejo Pontificio para la Unidad de los Cristianos, en la Basílica de Santa María in Vallicella (Chiesa Nuova), seguida de una charla sobre Newman a cargo de Fr. Philip Boyce, O.C.D.

Oxford: 26 al 29 de mayo

Retiro newmaniano en Boars Hill, con el título tomado de una frase de Newman: "Mejor la santidad que la paz", guiado

por el Rev. Ian Ker; con una visita a Littlemore el domingo 28 y una Misa celebrada allí por Mons. Gordon Wheeler, Obispo de Leeds.

Liverpool: 22 de julio

Celebración nacional en el Año Jubilar: Misa Solemne en la Catedral de Liverpool presidida por Su Eminencia el Cardenal William W. Baum, Prefecto de la Penitenciaría Apostólica, organizada por el Oratorio de Birmingham y los Padres Pasionistas de St. Helens, Sutton.

Oxford: 6 al 12 de agosto

Conferencia Internacional Newman 1995: "Newman y la Conversión" en el Oriel College. Asiste el Cardenal Baum. Hablan entre otros: John-Robert Armogathe, Vincent Blehl (postulador de la causa), Louis Bouyer, Avery Dulles, Sheridan Gilley, Ian Ker, John MacQuarrie, Richard John Neuhaus (converso estadounidense), Aidan Nichols, Bishop Geoffrey Rowel, Joyce Sugg. Leonard Graham (obispo anglicano converso al catolicismo), V.A. McClelland, Terrence Merrigan, Stephen Prickett; William Oddie. Patrocinan el Cardenal Arzobispo de Westiminster Basil Hume y el Arzobispo de Birmingham Couve de Murvielle. Es coordinador el padre Michel Barber, S.J. y el Rev. Ian Ker.

Littlemore, Oxford, Birmingham: 7 al 9 de octubre.

Triduo organizado por los Amigos del Cardenal Newman y los Oratorio de Birmigham y Oxford, con el International Centre of Newman Friends de Littlemore.

Sábado 7 de octubre: Peregrinación nacional a Littlemore. Misa Solemne en la iglesia del Beato Doménico Barberi en Littlemore, seguida del descubrimiento de un bronce (obra de Faith Tolkien). Visita a la iglesia parroquial que construyó y atendió allí Newman, a la escuela y al College (lugar donde vivió esos años previos a su conversión).

Domingo 8 de octubre: Peregrinación nocturna desde St. Aloysius en Oxford hasta Littlemore, para celebrar la llegada allí del Beato Barberi la noche del 8 de octubre de 1845. Luego exposición del Santísimo Sacramento con Bendición Eucarística en la iglesia del Beato Barberi. Finalmente procesión con antorchas hasta el College, donde se ofrecerá un refrigerio.

Lunes 9 de octubre: Misa en el College en el mismo lugar donde Newman fue recibido en la Iglesia Católica Romana por el Beato Barberi hace 150 años.

También se informan celebraciones en los Estados Unidos, Alemania, España y aquí en la Argentina para este año. En lo que respecta a las nuestras las anunciaremos con tiempo en el próximo número. □

ORACION
Por la beatificación del Cardenal Newman

Señor Jesucristo, cuando es Tu voluntad que un siervo Tuyo sea elevado a los honores del Altar, Tú lo glorificas por medio de evidentes signos y milagros. Por ello, Te pedimos quieras concedernos la gracia que ahora imploramos por intercesión de John Henry Newman. Por su devoción a Tu Inmaculada Madre y su lealtad a la sede de Pedro, pueda ser nombrado algún día entre los Santos de la Iglesia. Amén.

Dos Sermones sobre la Oración

Introducción y traducción del P. Fernando M. Cavaller

Mirar las fechas de los sermones de Newman no es ocioso. Los dos que se leen a continuación, y que en realidad conforman uno sólo, llevan fecha de 1829. Newman había sido ordenado sacerdote anglicano cuatro años y medio antes; tiene 28 años y hace un año y diez meses que es Vicario en la Iglesia de la Universidad, Santa María Virgen, en Oxford. En la colección de los "Parochial and Plain Sermons" encontramos quince sermones predicados antes que éste de 1829, lo cual lo ubica en los comienzos de su predicación. Como dato para los lectores acerca de esta enorme literatura homilética que llena ocho volúmenes, es interesante saber que no están ordenados por fecha, sino por temas o por el año litúrgico, compaginación que hizo el mismo Newman para la edición uniforme. Aun así estos dos sermones aparecen en el primer tomo, del cual hemos ya traducido algunos para Newmaniana, en consideración de hallar ciertos grandes temas, ya presentes desde muy temprano. De hecho, este primer volumen fue publicado en 1834, y no contiene ningún sermón que vaya más allá de 1833, año de su viaje al continente y de su enfermedad y retorno a Inglaterra, con el nacimiento del Movimiento de Oxford y el primer "Tract for the Times", que Newman escribió. Esto significa que los veintiséis sermones de este primer tomo, son anteriores (salvo dos) a estos acontecimientos, conformando una primera etapa en el pensamiento y en el desempeño de la vida sacerdotal de Newman, y aun de su actividad docente, pues desde 1822 es "fellow" del Oriel College. En ese pensamiento y vida ocupa un lugar central la oración, y lo seguirá ocupando hasta el fin de sus días. Newman no sólo predicó sobre la oración. El rezó. El sermón doble que nos ocupa, deja traslucir, como siempre, que hay experiencia de lo que se habla. La exposición hay que enmarcarla en la controversia con los evangélicos de su tiempo, que practicaban una religión sentimentalista, llena de efusiones y emociones, expresadas en oraciones improvisadas, de impreciso contenido de fe, sin orden ni forma, pretendiendo más bien una orientación general de devoción. Newman, sin negar lo que de bueno tenían estas manifestaciones religiosas, va a corregir el desvío apelando a una religión más establecida a una devoción más regular en sus tiempos y en sus formas. De esto tratan estos dos sermones, que fueron pensados como una unidad. El texto original habla de "private prayer", pues se trata no de la oración que hacemos públicamente en las celebraciones, sino en privado, a solas. Es la oración particular o bien personal, término éste que he preferido para la traducción, pues es el más usado en nuestro medio. Respecto de la expresión "forms of prayer", Newman quiere referirse a las formas escritas, sancionadas por la misma Escritura, como es el caso del Padre Nuestro y los Salmos, o por la Tradición de la Iglesia, en su liturgia o en las "fórmulas" como son el Credo o las oraciones letánicas devocionales, o bien otras oraciones escritas para el uso de los fieles. En algún caso él mismo usa el término "formularios" de oración. Hemos traducido siempre, salvo algún caso, por formas, aunque siempre puede leerse

fórmulas o formularios, sin error, pues a la ventaja de tales fórmulas fijas, así como de los tiempos fijos de oración, se refiere el autor.

La actualidad de todo esto es manifiesta. Hoy también, y más que en la época de Newman, se practican y promueven espiritualidades vagas y emotivas, que desprecian las formas establecidas, escritas o memorizadas, muchas veces las mismas fórmulas litúrgicas que la Iglesia consagra, calificándolas negativamente de "oraciones hechas" que atrofian la libertad de espíritu y la creatividad, y esto tanto en la oración personal o privada como en la comunitaria o pública. Sin embargo la objetividad de lo que viene dado por Dios y por Su Iglesia acerca de cómo y cuándo orar, ha sido siempre un punto de apoyo necesario para no caer en las extravagancias de una religiosidad subjetivista. La prueba de esto la tenemos en la cuarta parte del Catecismo de la Iglesia Católica, dedicado a la oración, y que culminando en un comentario al Padrenuestro, como modelo de toda oración, dice en la introducción general de la primera parte:

"En la primera comunidad de Jerusalén, los creyentes «acudían asiduamente a las enseñanzas de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones» (Hech 2,42). Esta secuencia de actos es típica de la oración de la Iglesia; fundada sobre la fe apostólica y autentificada por la caridad, se alimenta con la Eucaristía" (2624).

"Estas oraciones son en primer lugar las que los fieles escuchan y leen en la Sagrada Escritura, pero las actualizan, especialmente las de los salmos, a partir de su cumplimiento en Cristo. El Espíritu Santo, que recuerda así a Cristo ante su Iglesia orante, conduce a ésta también hacia la Verdad plena, y suscita nuevas formulaciones que expresarán el insondable Misterio de Cristo que actúa en la vida, en los sacramentos y en la misión de su Iglesia. Estas formulaciones se desarrollan en los grande tradiciones litúrgicas y espirituales. Las formas de oración, tal como las revelan los escritos apostólicos canónicos, siguen siendo normativas para la oración cristiana". (2625).

"La misión de Cristo y del Espíritu Santo que, en la liturgia sacramental de la Iglesia, anuncia, actualiza y comunica el Misterio de la Salvación, se continúa en el corazón que ora. Los Padres espirituales comparan a veces el corazón a un altar. La oración interioriza y asimila la liturgia durante su celebración y después de la misma. Incluso cuando la oración se vive «en lo secreto» (Mt 6,6), siempre es oración de la Iglesia, comunión con la Santísima Trinidad". (2655).

"La catequesis de niños, jóvenes y adultos está orientada a que la Palabra de Dios se medite en la oración personal, se actualice en la oración litúrgica, y se interiorice en todo tiempo a fin de fructificar en una vida nueva. La catequesis es también el momento en que se puede purificar y educar la piedad popular. La memorización de las oraciones fundamentales ofrece una base indispensable para la vida de oración, pero es importante hacer gustar su sentido". (2688).

"La Tradición de la Iglesia propone a los fieles unos ritmos de oración destinados a alimentar la oración continua. Algunos son diarios: la oración de la mañana y la tarde, antes y después de comer, la Liturgia de las Horas. El domingo, centrado en la Eucaristía, se santifica principalmente por medio de la oración. El ciclo del año litúrgico y sus grandes fiestas son los ritmos fundamentales de la vida de oración de los cristianos". (2698).

"La oración vocal, fundada en la unión del cuerpo con el espíritu en la naturaleza humana, asocia el cuerpo a la oración interior del corazón a ejemplo de Cristo que ora a su Padre y enseña el Padrenuestro a sus discípulos" (2722).

Por supuesto interesa leer todo el texto magisterial al respecto; sólo está aquí lo que más tiene que ver con lo que Newman trata en estos sermones, y que siempre aconsejó. Luego de estas homilías anglicanas, incluyo un texto de su época católica que las corrobora. □

Parochial and Plain Sermons I, XIX, pp 244-245
20 de diciembre de 1829

1. Tiempos de Oración Personal

"Tú, cuando vayas a orar, entra en tu aposento y, después de cerrar la puerta, ora a tu Padre, que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará". (Mateo 6, 6)

He aquí la propia autorización y bendición de nuestro Salvador, otorgada a la oración personal en las más simples, claras y agraciadas palabras. Los fariseos tenían la práctica, cuando rezaban ellos mismos, de hacerlo en *público*, en las esquinas de las calles; extraña inconsistencia de acuerdo a nuestras nociones, pues en nuestro lenguaje, orar uno mismo se llama oración *privada*. Esta era su propia práctica contradictoria: oración pública privada. Advirtiendo, entonces, a Sus discípulos contra la forma particular de hipocresía en que por aquellos días se mostraba la vanidad de la humana naturaleza, nuestro Señor promete en el texto la bendición de Su Padre a las súplicas humildes, verdaderamente dirigidas a El, y no hechas para ganar el aprecio de los hombres. Aquellos que buscan al Dios invisible (parece decir), búsquenle en sus corazones y en sus pensamientos ocultos, no en alta voz como si El estuviera lejos de ellos. Tales hombres debieran retirarse del mundo a lugares donde ningún ojo humano los viera, y encontrar allí humildemente y en la fe a Quien "anda por sus caminos, está junto a sus lechos y reconoce todas sus sendas". Y El, el buscador de corazones, les recompensará. Las oraciones expresadas en secreto, de acuerdo a la voluntad de Dios, son atesoradas por Dios en el Libro de la Vida. Parecen, quizás, haber buscado una respuesta aquí, y haber fallado. Su memoria perece aún en la mente del que suplica, y el mundo nunca supo de ellas. Pero Dios siempre recuerda, y en el último día, cuando sean abiertos los libros, serán reveladas y recompensadas delante de todo el mundo.

Tal es la bondadosa promesa de Cristo en el texto, reconociendo y bendiciendo, en Su condescendencia, aquellos ejercicios devocionales que eran un deber aun antes que la Escritura los ordenara, y cambiando en un privilegio ese trabajo de la fe, el cual, aunque mandado por la conciencia y autorizado por la razón, antes que El revelara su misericordia, cargaba en cada hombre que lo intentaba con la culpa, el remordimiento y el temor. Es el indecible privilegio del cristiano, y solamente suyo, que tenga en todo momento libre acceso al trono de la gracia por la mediación de su Señor y Salvador.

Pero en lo que ahora diré concerniente a la oración, no la consideraré en cuanto privilegio, sino como un deber, pues hasta que no tenemos alguna experiencia de los deberes de la religión, somos incapaces de tomar parte propiamente en los privilegios. Es demasiada la moda del día ver la oración principalmente como un mero privilegio, tal, que ser negligente es sólo inconsiderado, pero no pecado. Es optativo.

Ahora bien, sabemos suficientemente bien que tenemos que estar en un cierto sentido orando y meditando a lo largo de todo el día. Aparece entonces la pregunta, ¿lo hacemos de alguna otra manera?, ¿es suficiente mantener nuestras mentes fijas en Dios durante el día y comunicarse con El en nuestros corazones, o es necesario por encima de esta fe habitual, establecer aparte tiempos particulares para un ejercicio más sistemático y serio de la misma? ¿Necesitamos orar en ciertos momentos del día de manera fija? El culto *público*, de hecho, por su misma naturaleza, requiere *lugares*, *tiempos* y aún *formas* fijas. Pero

la oración *privada* no requiere necesariamente fijar *tiempos*, pues siempre estamos con nosotros mismos, ni *formas* pues no hay nadie más cuyos pensamientos deban armonizar con los nuestros. Aún así, aunque establecer tiempos y formas de oración no es absolutamente *necesario* en la oración privada, es muy conveniente, o mejor aún, está efectivamente ordenado por nuestro Señor en el texto: "Tú, cuando vayas a orar, entra en tu aposento y, después de cerrar la puerta, ora a tu Padre, que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará".

En estas palabras, más allá del secreto pensamiento de Dios que debe estar siempre vivo en nosotros, están claramente ordenados ciertos *tiempos* para la oración personal, y la práctica de hombres buenos de la Escritura nos da un ejemplo que confirma el mandamiento. Aún nuestro Salvador tuvo Sus momentos oportunos peculiares de comunión con Dios. Sus pensamientos eran ciertamente un servicio sagrado contínuo, ofrecido hacia Su Padre; sin embargo, leemos que El "subió a un monte a solas para orar" (Mt 14,23), y también que "se pasó la noche en oración con Dios" (Lc 6,12). Sin duda, podéis recordar aquella oración solitaria antes de Su pasión, tres veces repetida: "Que pase de Mí este cáliz" (Mt 26, 39-44). San Pedro mismo, como está en la narración de la conversión del centurión romano Cornelio, en el capítulo décimo de los Hechos de los Apóstoles, subió a la terraza de la casa a orar hacia la hora sexta y luego Dios le visitó. Y Natanael parece haber estado rezando debajo de la higuera en el momento que nuestro Salvador lo vio y Felipe lo llamó (Jn 1,48). Podría multiplicar ejemplos de la Escritura de tales "israelitas sin doblez", que son, por supuesto, aplicables a nosotros, pues aunque estuvieron bajo un gobierno divino en muchos aspectos diferente del cristiano, la religión personal es la misma en todo tiempo; "el justo" en cada dispensación "vivirá por la fe", y cualesquiera sean las razones que hubiese para mantener y desplegar la fe por oraciones establecidas, permanecen sustancialmente las mismas hoy. Bastan dos ejemplos. Dice el salmista: "Siete veces al día te alabo por tus justos juicios" (Sal 119, 164). Y nos es contada la práctica de Daniel en una memorable ocasión: "Al saber Daniel que había sido firmado el edicto (el impío decreto que prohibía orar a nadie que no fuera al rey Darío por treinta días), entró en su casa. Las ventanas de su cuarto superior estaban orientadas hacia Jerusalén y *tres veces* al día se ponía de rodillas, para orar y dar gracias a su Dios; *así lo había hecho siempre*". (Dan 6,11).

Es claro, pues, que además de la disposición devocional en la que debemos pasar el día, nos son requeridos actos de culto más solemnes y directos, esto es, *regulares y periódicos*, por precepto de Cristo y por Su propio ejemplo y el de Sus Apóstoles y Profetas bajo ambos testamentos.

Ahora bien, es necesario insistir sobre esta obligación de hacer oración privada en tiempos establecidos fijos, pues en medio de los cuidados y apuros de la vida, los hombres son especialmente aptos para abandonarla, y es un deber mucho más importante de lo que se considera generalmente, aun por aquellos que lo cumplen.

Es importante por las dos razones que siguen.

1. Trae las materias religiosas ante la mente de manera regular. Orar *a través* del día es ciertamente la característica de un espíritu cristiano, pero podemos estar seguros que, en la mayoría de los casos, aquellos que no rezan en tiempos fijos de una manera más solemne y directa, nunca rezarán bien en otros momentos. Sabemos de las ocupaciones comunes de la vida, la importancia de sosegar y disponer nuestros pensamientos calmada y acertadamente antes de proceder en cualquier negocio importante, en orden a realizarlo correctamente. De igual manera, en aquella verdaderamente necesaria ocupación que es el cuidado de nuestros intereses eternos, si tuviésemos nuestras mentes tranquilas, nuestros deseos templados y nuestro natural elevado hacia el cielo a través del día, debemos, antes de comenzar las ocupaciones del día, permanecer quietos por un momento para mirar dentro nuestro y comunicarnos con nuestros corazones, como forma de prepararnos para los trabajos y obligaciones que comenzaremos. Una razón similar puede ser dada para la oración vespertina, por ejemplo, para darnos un tiempo de mirar atrás sobre el día que pasó, y hacer como si fuera un resumen de lo ocurrido, que si nosotros no lo consideramos, al menos Dios sí lo ha hecho y lo ha escrito en ese libro que será presentado en el Juicio. Un tiempo de confesar los pecados y de orar implorando el perdón, de dar gracias por lo que hemos hecho bien y por las mercedes recibi-

das, de hacer buenos propósitos confiando en la ayuda de Dios, de cerrar y situar el día pasado al menos como un escalón para el de mañana. El tiempo preciso para la oración personal no está en ningún lugar de la Escritura. Los más obvios son aquellos que he mencionado, por la mañana y por la tarde. En los textos que os he leído, habéis escuchado sobre oración tres veces al día, o siete veces. Todo esto depende, por supuesto, de las oportunidades de cada individuo. Algunos hombres no tienen tiempo para esto, pero para la oración matutina y vespertina, todos los hombres pueden y deben *hacer* tiempo.

Luego, los tiempos fijos de oración personal son útiles como impulsos, por así decir, a la devoción contínua del día. Nos instruyen y ocupan en lo que es siempre nuestro deber. Se dice comúnmente que lo que es negocio de todos no lo es prácticamente de nadie; esto se aplica aquí. Lo repito, si nosotros tomamos la religión como un tema de pensamiento para todas las horas del día por igual, no será pensamiento de ninguna. En todas las cosas, es por pequeños comienzos y cauces fijos como se logra avanzar hacia obras más extensas. Los momentos fijos de oración nos colocan en esa postura, como la llamaría, en la cual debemos estar siempre; nos urgen en dirección al cielo y luego la corriente nos lleva adelante.

Orar a través del día es ciertamente la característica de un espíritu cristiano, pero podemos estar seguros que, en la mayoría de los casos, aquellos que no rezan en tiempos fijos de una manera más solemne y directa, nunca rezarán bien en otros momentos.

Por la misma razón es conveniente, si es posible, ser solemnes en las formas de nuestra oración privada, en orden a impresionar nuestras mentes. Nuestro Salvador *se arrodilló* postrándose rostro en tierra y oró (Mt 26,39 y Lc 22,41), y lo mismo Sus Apóstoles (Hech 20,36 y 21,5; Ef 3,14) y así hicieron los Santos del Antiguo Testamento. De aquí que muchas personas estén acostumbradas, tanto como tengan la oportunidad, de fijar aparte un lugar particular para sus devociones privadas, silencioso por la misma razón de calmar la mente, como Cristo nos enseña en el texto al decir que entremos en nuestro aposento.

2. Llego ahora a la segunda razón para orar personalmente de modo establecido. Además de tender a producir en nosotros impresiones religiosas perdurables, a las que he hecho referencia, es también un medio más directo de obtener de Dios una respuesta a nuestros ruegos. El lo ha manifestado así en el texto: "Después de cerrar la puerta, ora a tu Padre, que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará". No sabemos *cómo* es que la oración recibe una respuesta de Dios a todo. Es extraño, ciertamente, que el hombre débil pueda tener fuerza para mover a Dios, pero es nuestro privilegio saber que *podemos* hacerlo así. Todo el completo sistema de este mundo es una historia de la interferencia del hombre con los decretos divinos, y si tenemos el triste poder de frustrar Su buena voluntad para nuestra ruina (¡tremenda e incomprensible verdad!), si cuando El planea nuestra eterna salvación podemos todavía revocar nuestra elección por el cielo y llevar a cabo nuestra eterna destrucción, mucho más tenemos el poder de conmoverle (¡bendito sea Su nombre!) cuando El, el buscador de corazones, discierne en nosotros la intención de aquel Santo Espíritu que "intercede por los santos de acuerdo a Su voluntad". Y como El ha prometido una respuesta a nuestras pobres oraciones,

así también no es más extraño que las oraciones ofrecidas en tiempos particulares, de una manera particular, tengan un poder especialmente predominante con El. Y la razón de ello puede ser la siguiente. Es la fe el medio señalado para ganar todas las bendiciones de Dios. "Todo es posible para aquél que cree" (Mc 9,23). Ahora bien, en los tiempos establecidos, cuando recogemos nuestros pensamientos para orar y elevamos nuestras peticiones de manera ordenada y clara, el acto de fe es probablemente más fuerte y serio, y nos damos cuenta más perfectamente de la presencia de ese Dios que no vemos, sobre Quien una vez fueron cargados todos nuestros pecados, Quien soportó el peso de nuestras enfermedades y dolencias una vez y para siempre, a Quien podemos buscar en todas nuestras aflicciones y encontrar gracia en tiempo de necesidad. En ese momento este mundo está más fuera de vista, y más nos apropiamos simplemente de aquellas bendiciones, por las que no tenemos sino que clamar con humildad y son verdaderamente nuestras.

Los tiempos fijos de oración son, pues, necesarios, primero como un medio de hacer sobrio nuestro espíritu y el temperamento general más religioso, y segundo, como un medio de ejercitar seriamente la fe, y de allí recibir una bendición más cierta en respuesta, de la que obtendríamos de otro modo.

Sin duda, se pueden dar otras razones, pero estas son suficientes, no sólo por contener materia de meditación, lo cual puede sernos útil, sino también para mostrar cuán sabias y misericordiosas son realmente las provisiones divinas, que nuestras mentes vanas son tan hábiles para cuestionar. Todos los mandamientos de Dios, ciertamente, deben ser recibidos enseguida por la fe, aunque no veamos su razón. No hay excusa para que un hombre los desobedezca, aún pensando que ve razones contra ellos, pues Dios sabe mejor que nosotros. Pero en su gran condescendencia El nos ha permitido ver aquí y allá Sus razones para lo que hace y manda, y debemos atesorar estos conocimientos ocasionales para el tiempo de la tentación, cuando nos asalta la duda y la incredulidad y estamos perplejos ante Su palabra revelada, y poder traer a la mente aquellos primeros casos de nuestra propia experiencia, donde lo que al principio parecía extraño y duro, considerándolo más detenidamente se encontró que tenía un sabio final.

No sabemos *cómo* es que la oración recibe una respuesta de Dios a todo. Es extraño, ciertamente, que el hombre débil pueda tener fuerza para mover a Dios, pero es nuestro privilegio saber que *podemos* hacerlo así.

Ahora bien, el deber de tener tiempos fijos de oración personal es una de aquellas observancias que nos capacitan para considerar los pensamientos incrédulos a los que me he estado refiriendo. Nos parece ser sólo una formalidad, o al menos un asunto leve que se puede observar u omitir, cuando verdaderamente, siendo las creaturas que somos, existe la más cercana y extraordinaria relación entre las pequeñas observancias y la permanencia de nuestros principales hábitos y prácticas. Es fácil ver por qué es molesto: porque pesa sobre nosotros y es inconveniente. Es un deber que reclama nuestra atención continuamente, y su molestia lleva a nuestros corazones a rebelarse, procediendo luego a buscar razones que justifiquen nuestro propio disgusto hacia él. Nada es más difícil que ser disciplinado y regular en nuestra religión. Es muy fácil ser religioso a rachas y mantener nuestros sentimientos por

medio de estimulantes artificiales. La regularidad parece trabarnos y nos ponemos impacientes. Este es especialmente el caso de aquellos para quienes el mundo es todavía nuevo y que pueden hacer lo que quieren. La religión es el principal asunto que les hace frente, que exige regularidad, y ellos la soportan solamente tanto cuanto puedan hacer de ella lo que hacen de las cosas de este mundo, algo curioso, cambiante o excitante. Satanás conoce su ventaja aquí. Percibe suficientemente bien que la oración personal establecida es el verdadero emblema y salvaguarda de la verdadera devoción a Dios, en la medida en que imprime y sostiene en nosotros una regla de conducta. El que abandona la regularidad en la oración ha perdido el principal medio que le recuerda que la vida espiritual es obediencia a un Legislador, no meramente un sentimiento o un gusto. Por esto es que muchas personas, especialmente en los rangos distinguidos de la sociedad, que están fuera del camino de la tentación de vicios graves, caen en una mera devoción lujuriosa y auto-indulgente, que ellos toman por religión, rechazando cada cosa que implique negación de sí mismos y especialmente la oración regular. Por esto es que otras personas corren tras toda clase de fantasías entusiasmantes: porque renunciando a establecer la oración privada en formas escritas, han perdido la principal regla de sus corazones. De acuerdo con esto, les escucharán clamar contra la oración reglada (que es la verdadera medicina que precisan para su enfermedad) como un servicio formal, y sostener que los tiempos, los lugares y las palabras fijas no son dignas de atención para un cristiano espiritual. Y otros, que están expuestos a las seducciones del pecado, caen todos por la misma omisión. Estén seguros, hermanos, que cualquiera de ustedes que esté persuadido de abandonar sus oraciones de la mañana y de la tarde, está entregando la armadura que lo defiende contra los ardides del Demonio. Si renuncian a cumplir con ellas, pueden caer cada día, y lo harán sin notarlo. Por un tiempo seguirán adelante, pareciéndoles que están lo mismo que antes. Los israelitas podían muy bien esperar acumular una provisión de maná como ustedes de Gracia. Le piden a Dios por el pan cotidiano, el pan día a día, y si no han orado por él esta mañana, les aprovechará poco que hayan orado por él ayer. Han rezado, sí, y han obtenido lo pedido, pero no un suplemento para dos días. Cuando hayan dejado la práctica de la oración fija, se volverán débiles gradualmente sin saberlo. Sansón no supo que había perdido su fuerza hasta que los filisteos cayeron sobre él. Ustedes pensarán ser los hombres que solían ser, hasta que de repente llegará el adversario furiosamente, y también de repente caerán. Podrán ser capaces de poca o ninguna resistencia. Este es el camino que lleva a la muerte. Los hombres dejan primero la oración personal, luego son negligentes con la observancia del día del Señor (que es un servicio fijo de la misma clase), luego dejan escapar de sus mentes la misma idea de la obediencia a una ley eterna fija, luego incluso se permiten cosas que su conciencia condena, luego pierden la dirección de la conciencia, que siendo maltratada, rehusa finalmente dirigirlos a ellos. De este modo, siendo dejados por su verdadero guía interior, están obligados a tomar otro guía, su razón, que por sí misma sabe poco y nada de religión. Luego, ésta su ciega razón forma un sistema de bien y mal para ellos, tanto como puede, halagando sus propios deseos, y presuntuosa cuando no realmente corrupta. No les sorprende que semejante esquema contradice la Escritura, lo cual se comprueba pronto, ni que ellos no estén seguros de percibirlo ellos mismos. A menudo no lo saben, y piensan ser aún creyentes en el Evangelio, mientras mantienen doctrinas contrarias a la Escritura, y en vez de abandonarlo, abandonan la Escritura, y se profesan no creyentes. Tal es el curso de la desobediencia, comenzando por (aparentemente) leves omisiones y terminando en abierta incredulidad, y todos los hombres que caminan por la ancha senda que lleva a la destrucción, no están sino en diferentes etapas de la misma, uno más avanzado que el otro, pero todos en un único camino. Y he estado hablando de esto aquí, en orden a recordarles cuán íntimamente conectado está con el abandono de la oración privada fija, de donde, aquél que es estricto en la observancia de la oración matutina y vespertina, rezando con todo su corazón tanto como con sus labios, difícilmente pueda extraviarse, pues cada mañana y cada tarde trae consigo un monitor que le vuelve atrás y le restaura.

Ten cuidado de las sutilezas de tu enemigo, quien de buena gana roba tu defensa. No te sometas a sus malos razonamientos. Ponte en

guardia especialmente cuando entres en una situación nueva o en circunstancias que te interesan y deleitan, para que no te aparten de tu regularidad en la oración. Cualquier cosa nueva o inesperada es peligrosa para ti. Entrar mucho en variada sociedad y ver cantidad de personas extrañas, participar en cualquier diversión placentera, leer libros interesantes, entrar en un nuevo estilo de vida, formar nuevas relaciones, la repentina perspectiva de cualquier ventaja mundana, viajar. Todas estas cosas y otras parecidas, inocentes como son en sí mismas y capaces de un uso religioso, llegan a ser medios de tentación si no estamos en guardia. Fíjate que no estés inquieto por ellas. Este es el peligro. Teme volverte inquieto. Considera que la estabilidad de la mente es la principal de las virtudes, pues es Fe. "Al alma fiel le conservarás la paz, porque en Ti confía" (Isaías 26,3); esta es la promesa. Pero "los malvados son como un mar alborotado que no puede calmarse y cuyas aguas revuelven el barro y el lodo. No hay paz para los malvados, dice mi Dios" (Isaías 57,20). No solamente los malvados en el sentido común de la palabra "malvado", sino que no habrá descanso para ninguno que de algún modo deje a su Dios y vague tras los bienes de este mundo. No te complazcas en visiones de bienes mundanos, fija tu corazón en las cosas elevadas, permite que tus pensamientos de la mañana y de la noche sean puntos de descanso para el ojo de tu mente, y deja que aquellos pensamientos sean acerca de la senda angosta, de la bendición del cielo y de la gloria y el poder de Cristo tu Salvador. De este modo te guardarás de levantadas y caídas indecorosas y te estabilizarás de un modo ecuánime. Los hombres en general no sabrán nada de todo esto, no serán testigos de tus oraciones privadas y te confundirán con la multitud que ellos aceptan. Pero tus amigos y conocidos obtendrán una luz y un consuelo de tu ejemplo, verán tus buenas obras y serán inducidos a rastrear hasta su verdadera fuente secreta: las influencias del Espíritu Santo, buscadas y obtenidas por la oración. Entonces, glorificarán a tu Padre celestial, y al imitarte le buscarán a El, y El, que ve en lo secreto, finalmente les recompensará. □

Parochial and Plain Sermons I, XX, pp 257-270
20 de diciembre de 1829

2. Formas de Oración Personal

"Señor, enséñanos a orar, como enseñó Juan a sus discípulos".
(Lucas 11,1)

Estas palabras expresan los sentimientos naturales de una mente despierta, que percibe su gran necesidad de la ayuda de Dios, aunque sin entender bien qué son esas necesidades particulares y cómo pueden ser satisfechas. Los discípulos de Juan el Bautista y los discípulos de Cristo esperaron de sus respectivos Maestros la instrucción acerca de cómo rezar. Fue en vano que uno predicara el deber de la penitencia y el otro el de la fe, en vano que fueran puestas delante de ellos las misericordias y los juicios de Dios y sus propias obligaciones. Aquellos discípulos parecían tener todo lo necesario para hacer oración por sí mismos, pero no podían. Sus corazones estaban llenos, pero seguían mudos. No podían ofrecer otra petición que la de ser enseñados a orar. Conocían la Verdad, pero no podían practicarla. Una cosa es ser instruido en religión y otra muy distinta tener tal conocimiento de su práctica que la hace enteramente nuestra.

Su necesidad ha sido desde siempre la necesidad de los cristianos. Todos nosotros en la niñez, y muchas personas aún después, requerimos una dirección para saber cómo orar; de aquí el uso de *formas de oración* que hemos obtenido siempre en la Iglesia. Juan enseñó a sus discípulos, Cristo dio a sus Apóstoles la oración que se distingue por el nombre de *Oración del Señor* (*) y después de haber ascendido a lo alto, el Espíritu Santo nos ha dado excelentes cultos de devoción por boca de aquellos benditos Santos que de tanto en tanto El ha elevado para ser vigías en la Iglesia. En palabras de San Pablo, "Nosotros no sabemos cómo pedir para orar como conviene", pero "el Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza", y eso, no sólo guiando nuestros pensamientos sino dirigiendo nuestras palabras.

Este, digo, es el origen de las *formas de oración*, de las cuales intento hablar hoy, por ejemplo estas dos verdades innegables, primero, que todos los hombres tienen las mismas necesidades espirituales, y segundo, que no pueden por sí mismos expresarlas.

Ahora bien, ha ocurrido que en los últimos tiempos han aparecido sabihondos razonadores que cuestionan el uso de formas de oración, y piensan que es mejor orar a partir de sus pensamientos casuales, usando palabras que vienen a sus mentes en el momento en que están orando. Puede, entonces, ser verdad que deberíamos tener a mano alguna razón para usar aquellas formas, que hemos adoptado porque nos han sido transmitidas. No como si no fuera una razón *suficiente* para usarlas, que las hayamos recibido, y que (en palabras de San Pablo) "ni nosotros ni las Iglesias de Dios hemos conocido alguna otra costumbre". (1 Co 11,16). Y que los mejores cristianos siempre las han usado, pues esta es una razón suficientemente satisfactoria. Ni tampoco como si pudiésemos esperar persuadir a los que nos preguntan con razones aun tan buenas, pues lo más probable es que no podamos hacerlo. Pues un hombre que ha ido demasiado lejos en la extravagancia de negar deliberadamente el uso de las formas, es probable que encuentre tan difícil recibir nuestras razones como la práctica que estamos defendiendo. Así pues, de tales hombres podemos solamente decir, a la manera de San Pablo "si algún hombre quiere ser ignorante, déjale serlo", no hay más remedio. Pero puede ser útil mostrarles *cuán* razonable es la práctica, en orden a que ustedes mismos puedan aprovecharla mejor. Pues cuando sabemos por qué hacemos algo, es más probable, suponiendo que las circunstancias sean las mismas, que lo hagamos más adecuadamente que cuando obedecemos ignorándolo.

Ahora bien, supongo que nadie encuentra dificultad en el uso de las formas de oración en el culto *público*, pues el sentido común nos dirá que cuando muchos se disponen a rezar juntos *como un solo* hombre, si sus pensamientos deben ir juntos, *deben* convenir de antemano cuál es la materia de sus oraciones, más aún, cuáles las *palabras* de sus oraciones, si es que debe haber alguna seguridad, serenidad, facilidad y regularidad en sus devociones unidas. Estar presente en oraciones improvisadas, es *escuchar oraciones*. Más aún, pudiera ocurrir, mejor dicho, frecuentemente ocurriría que no entendamos lo que se dijo, y la persona que reza está rezando apenas "en una lengua comprensible por el pueblo" (como dice nuestro Artículo) (**); está más intercediendo *por* el pueblo que rezando *con* él y dirigiendo su culto. En el caso, entonces, de la oración *pública* la necesidad de formas es evidente, pero no es a primera vista *tan* obvio que en la oración *privada* también necesitemos usar formas escritas, en vez de rezar improvisadamente, como se dice. Procedo, pues, a mostrar el uso de las mismas.

1. Tengamos en mente el precepto del hombre sabio. "No te precipites a hablar, ni tu corazón se apresure a pronunciar una palabra ante Dios. Pues Dios está en el cielo, pero tú en la tierra: sean por tanto pocas tus palabras" (Eclesiastés 5,1). Oraciones construidas en el momento llegan probablemente a ser *irreverentes*. Consideremos por unos instantes antes de orar, en presencia de quién estamos entrando: la presencia de Dios. ¡Cuánta necesidad tenemos de pensamientos humildes, sobrios y sumisos! *Criaturas* como somos, sostenidas cada hora por Su liberalidad, como *pecadores perdidos* que no tenemos derecho a hablar sino que debemos someternos en silencio a El que es santo, y aún más, como agradecidos *servidores Suyos* pues nos ha comprado en nuestra ruina al precio de Su propia sangre, dócilmente sentados a Sus pies

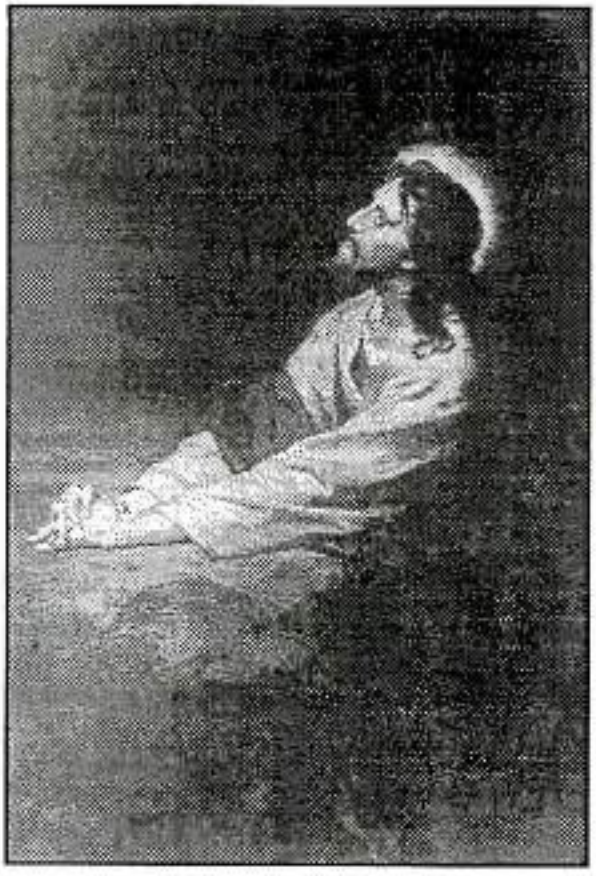
(*) El Padrenuestro
(**) Se refiere a uno de los 39 Artículos del Credo Anglicano

como María para aprender y hacer Su voluntad, y como la penitente en la fiesta de aquél hombre importante, adorándole calladamente y sirviéndole sin molestar, lavándole Sus pies (como si fuera) con nuestras lágrimas y ungiéndolos con precioso perfume, como quienes hemos pecado tanto y necesitamos un gran perdón. Luego, para guardarse de la irreverencia de muchas e impropias palabras y rudos pensamientos semi-religiosos, es necesario orar desde el libro o la memoria y no improvisadamente.

Se puede objetar que esta razón para usar formas prueba demasiado, ya que sería equivocado siempre obrar sin ellas, lo cual es un vínculo rigorista a la libertad cristiana. Pero respondo que la reverencia en nuestras oraciones estará suficientemente asegurada si en nuestros tiempos fijos de oración hacemos uso de formas. Pues de este modo serán impartidos a nuestra devoción a lo largo del día, un tono y un carácter, y aun nuestras buenas peticiones y jaculatorias serán facilitadas, lo cual necesitamos. Y mucho más serán influenciadas nuestras almas por su poder, en el mismo momento que estemos usándolas, de modo que, si la ocasión lo requiriera, nos encontraremos capaces de seguir adelante, natural y sobriamente, en tales súplicas adicionales, demasiado particulares o privadas en su naturaleza, para admitir ser escritas en palabras fijas.

2. En segundo lugar, las formas de oración son necesarias para protegernos contra la irreverencia de los pensamientos divagantes. Si oramos sin palabras establecidas (leídas o recordadas), nuestras mentes se desviarán del objeto, otros pensamientos se cruzarán y los seguiremos, y perderemos de vista Su presencia, a Quien nos dirigimos. Esta dispersión o deambular de la mente se previene, en buena medida, bajo la bendición de Dios, con las formas de oración. El principal uso de las mismas es el de *fijar la atención*.

3. En tercer lugar, son útiles para asegurarnos contra la irreverencia de *pensamientos excitados*. Y aquí hay lugar a muchas salvedades, pues ocurre que las formas de oración son censuradas por la misma circunstancia en la cual reside su excelencia. Son acusadas de impedir el fluir de la devoción, cuando de hecho, el así llamado fluir es en sí mismo defectuoso y debe ser controlado. Y esas personas, como era de esperarse, son muy impacientes en su oposición a las formas, requiriendo más que otras la limitación de las mismas. Arrojan a veces su objeción en los siguientes términos, que puede ser bueno considerar por un momento. Dicen: "Si un hombre habla con seriedad, pronto encontrará las palabras, y no hay necesidad de una forma establecida de oración. Y si no habla con seriedad, una fórmula no le hará ningún bien". Ahora, que un hombre que habla con seriedad encontrará pronto las palabras, es verdad o no, de acuerdo a lo que signifique hablar con seriedad. Es verdad que en determinados momentos de fuerte emoción, dolor o alegría, remordimiento o temor, nuestros sentimientos religiosos rebasan los límites y dejan atrás cualquier forma de palabras. En tales casos, no sólo no hay *necesidad* de formas de oración, sino que quizás es imposible escribir *formas* de oración para cristianos agitados por tales sentimientos. Pues cada hombre siente a su manera, quizás ni dos hombres exactamente igual, y no podemos poner por escrito *cómo* deben los hombres rezar en tales momentos, más de lo que



podríamos regular acerca de cómo deberían llorar o alegrarse. Cuanto mejores hombres sean mejor rezarán en semejantes difíciles momentos, pero no puedes hacerlos mejores; deben se dejados consigo mismos. Y aunque buenos hombres han dejado, antes de ahora, establecidas formas escritas de oración para las personas en tales circunstancias, fueron sin duda pensadas más como modelos y ayudas, o como consejos calmantes de la mente agitada, que como oraciones que se esperara fuesen usadas literal y enteramente en sus detalles. Como regla general, las formas de oración no deberían ser escritas en un lenguaje intenso y apasionado, sino que debieran ser calmas, sosegadas y breves. La propia oración de nuestro Salvador es nuestro modelo en este sentido. ¡Qué pocas son su peticiones!, ¡qué sobriamente expresadas están!, ¡qué reverentes y al mismo tiempo profundas son! y ¡qué comprehensivas! Concedo de buena gana, pues, que *haya* tiempos en que el corazón deja atrás cualquier palabra escrita, como cuando el carcelero gritó: "¿Qué tengo que hacer para salvarme?". Mejor aún, mantendría que las palabras fijas no debieran tratar de imitar las operaciones impetuosas a las que todas las mentes están sometidas a veces en este mundo de cambio (y por supuesto las mentes religiosas entre ellas), ni menos debiera uno parecer fomentarlas.

La cuestión no está aún del todo resuelta. Concediendo que *hay* tiempos cuando un corazón agradecido o herido estalla a través de todas las formas de oración, aún así esto no es *frecuente*. Estar excitado no es el estado *ordinario* de la mente sino el extraordinario, el estado de vez en cuando. Más aún que esto, *no debe* ser el estado común de la mente, y si nosotros estamos fomentando dentro nuestro esta excitación, esta incesante precipitación y alternancia de sentimientos, y pensamos que esto y solamente esto es hablar seriamente en cuanto a la religión, estamos dañando nuestras mentes, y en cierto sentido debo aún decir, afligiendo al pacífico Espíritu de Dios que hace Su divina obra en nuestros corazones, silenciosa y tranquilamente. Este es, pues, un *uso* especial de formas de oración, *cuando* hablamos con la mayor seriedad, como debiéramos hacerlo siempre: guardarnos de la terca formalidad, aquietar la emoción, calmarnos, recordarnos qué somos y dónde estamos, llevarnos a un temperamento más puro y sereno y a ese profundo e imperturbable amor de Dios y del hombre, que es realmente el pleno cumplimiento de la ley y la perfección de la humana naturaleza.

Nuevamente, en cuanto a la utilidad de las formas, si *no* hablamos con seriedad, esto también es verdad o no, según cómo lo tomemos, pues hay grados de seriedad. Recordemos que el poder de la oración, siendo un hábito, debe ser adquirido, igual que los otros hábitos, por la práctica. En orden a orar finalmente bien, debemos empezar por orar mal, ya que es todo lo que podemos hacer. ¿No es esto claro? ¿Quién, en el caso de cualquier otro trabajo, esperaría hasta que pudiese hacerlo perfectamente para tratar de hacerlo? La idea es absurda. Aun así, aquellos que objetan las formas de oración sobre la base que ya hemos mencionado, caen en este extraño error. Ciertamente, si pudiéramos orar y rogar a Dios como los ángeles, no deberíamos tener necesidad de las formas de oración, pero las formas están para enseñar a aquellos que rezan pobremente a rezar mejor. Son auxilios para nuestra devoción, que nos enseñan por qué y cómo rezar, tal como San Juan y nuestro Señor enseñaron a sus discípulos, y sin duda, aun el *mejor* de nosotros ora pero pobremente y *necesita* su auxilio. No obstante, las personas de que hablo, piensan que la oración no es sino el brotar de fuertes sentimientos, no la acción de un hábito, sino una emoción, y de ahí que, *por supuesto*, la misma noción de *aprender* a orar parezca absurda. Pero este desenfreno de emoción está en verdad fundado sobre un error, como ya he dicho.

4. Además, las formas son útiles para *ayudar a nuestra memoria*, y poner ante nosotros inmediatamente, completamente y en orden, lo que tenemos que orar. No se sigue que cuando el corazón está realmente lleno del pensamiento de Dios y sensible a la realidad de las cosas invisibles, sea más fácil orar. Antes bien, cuanto más profunda es la visión que tenemos de Su Majestad y de nuestras innumerables miserias, menos capaces somos de hacer hablar en palabras a nuestros pensamientos. El publicano pudo solamente decir: "Señor ten misericordia de mí que soy un pecador". Esto fue suficiente para su *aceptación*, pero ofrecer tan escaso servicio no era ejercitar la *ofrenda* de la oración, el privilegio de un redimido y elevado hijo de Dios. El que Cristo ha iluminado con Su gracia, es heredero de

todas las cosas. Tiene interés en la multitud de asuntos del mundo. Tiene una ilimitada esfera de obligaciones dentro y fuera de sí. Tiene una gloriosa perspectiva ante él. Los santos juzgarán al mundo en el futuro. ¿No van a tener aquí conocimiento de sus acciones? ¿No son en cierto sentido consejeros y servidores confidenciales de su Señor, intercesores ante el trono de la gracia, agentes secretos por y para quienes El dirige Su gran Providencia y lleva a las naciones al juicio? ¿Y en sus propias personas el alcance de sus ruegos es meramente misericordia y aceptación (aun siendo éstas bendiciones excepcionales)? ¿Deberán contentarse con la oración del publicano? ¿No se les manda más bien avanzar en perfección, aprovechar el espíritu que se les ha dado, dilatar y purificar sus corazones, y llevar la naturaleza del hombre a la plenitud de sus capacidades según la imagen del Hijo de Dios? ¿Y quién puede pensar en todos estos objetivos al mismo tiempo? ¿Qué mente no queda abrumada ante la vista de sus propios inmensos privilegios, para buscar con ansia las palabras de oración e intercesión, cuidadosamente compuestas de acuerdo al número y a la naturaleza de las distintas peticiones que tiene que ofrecer? De modo que, el que ora sin plan está, de hecho, perdiendo gran parte de los privilegios concedidos por su bautismo.

5. Y además, el uso de una forma es ayuda para la memoria de modo aún más obvio, cuando tomamos en cuenta los compromisos de este mundo que rodean a muchos hombres. Los cuidados y negocios de la vida presionan sobre nosotros con una realidad que no podemos ignorar. ¿Confiaremos los asuntos del mundo venidero a los pensamientos fortuitos de nuestras mentes, que vienen en un momento y se van en el siguiente, y que no tenemos a mano cuando llega el tiempo de emplearlos, como visiones irreales que no tienen substancia ni permanencia? Este mundo es una eficaz forma para Satanás, es el instrumento a través del cual despliega en orden y atractivamente sus muchas trampas, y esto, sin duda, absorbe nuestra atención, a menos que también nosotros demos forma a los objetos espirituales hacia los cuales dirigirnos nuestra oración y acción. ¡Qué cortos son los tiempos que muchos hombres destinan a la oración! Antes de que puedan recoger sus memorias y mentes, ya se les ha ido casi todo su tiempo disponible, aun si tienen el poder de apartar de sí mismos los pensamientos de este mundo, que los tenía ocupados inmediatamente antes. Ahora, las formas de oración hacen esto por ellos: mantienen ocupado el terreno que Satanás no podrá invadir en los tiempos de devoción. Son un memorial permanente al que recurrimos como a un templo de Dios, encontrando todas las cosas ordenadas para nuestro culto tan pronto como entramos, aunque el tiempo que le dedicamos a la mañana y al atardecer sea tan circunscripto.

6. Y este uso de formas de oración llega a ser importante más allá de toda estimación, en el caso de aquellas multitudes de hombres, que después de avanzar bien por un tiempo, caen en pecado. ¡Si aun los hombres conscientes requieren contínuas ayudas para recordar el mundo futuro, cuán extrema es la necesidad de aquellos que tratan de olvidarlo! No se puede negar, terrible como es reflexionar sobre ello, que la gran mayoría de los que llegan a la adultez, por un tiempo al menos, desertan del Dios que los ha redimido. Entonces, si en sus primeros años no han aprendido y usado oraciones y salmos para darle culto, ¿qué los guardará para no borrar completamente de sus mentes el pensamiento de la religión? Pero he aquí que las formas de la Iglesia han servido siempre a sus hijos, tanto para refrenarlos en su carrera de pecado como para suministrarles expresiones preparadas sobre su arrepentimiento. Las frases y palabras ocasionales de sus celebraciones se adhieren a sus memorias, apareciendo en los momentos de tentación o prueba, para detenerlos o para recuperarlos. Por esto, sucede que, estando en compañía de personas irreligiosas, se dice que es observable una diferencia entre aquellas que han tenido la oportunidad de usar nuestras formas públicas en su juventud, y aquellos otros cuyas impresiones religiosas no han sido fortificadas tan felizmente. Es así que, en medio de sus risas más temerarias y de su más atrevida pretensión de libertinaje, una suerte de secreta reverencia les acompaña en sus extravíos, refrenándolos de aquella impiedad y profanación en las cuales los otros han tratado de ocultarse a sí mismos la culpa y el peligro de sus acciones.

Además, acerca de su arrepentimiento, si son favorecidos con tan superior gracia, ¡qué amigos parecen encontrar en medio de sus tinieblas,

en las palabras que aprendieron en su juventud: una voz bondadosa, ayudándolos a decir lo que de otra manera no sabrían cómo decir, guiando y disponiendo sus mentes hacia aquellos objetos de fe que deben contemplar, pero que no pueden encontrar por sí mismos, y como intercediendo, por así decir, por ellos, con el poder del Espíritu bendito, ¡mientras la naturaleza sólo puede gemir y esforzarse en el dolor! Pecadores como son por sus propios delitos voluntarios, y con una perspectiva de castigo delante de ellos, iluminados por unos pocos y tenues destellos de esperanza, ¿qué los protegerá de los febriles desvelos y de toda la extravagancia del temor, qué los calmará en una segura y resignada espera del Juicio, y en tales esfuerzos humildes de obedecer a Dios, por muy pobres que sean, y de llegar a ser penitente, sino aquellas palabras, por mucho tiempo sepultadas en sus mentes, y resucitando ahora como si lo hiciera con la vida de su incorrupta juventud? No requiere gran experiencia en el lecho de enfermos verificar esta afirmación. Bendito sea, sí, el poder de aquellos formularios que así triunfa en sacar al pecador fuera de sí por un momento y traer ante él las escenas de su juventud, sus amigos guardianes idos hace tiempo, sus maneras y sus enseñanzas, sus piadosos cultos y su final en paz. Y aunque todo esto es una emoción que dura sólo un tiempo, aun así, si él la perfecciona, puede convertirse en una contemplación habitual de personas y hechos, vivos ahora para Dios, aunque hayan sido quitados de aquí. Si la perfecciona impulsándola llegará a ser un motivo permanente para buscar el mundo venidero, una constante persuasión, haciéndole victorioso de las obras de la oscuridad y levantándole a la humilde esperanza de ser aceptado en el futuro por Su Salvador y Juez.

7. Tal es la fuerza de asociación en evitar el mal de los años pasados, y hacernos volver a la inocencia de la niñez. No es esto todo lo que podemos obtener de las oraciones que hagamos, ni son los pecadores penitentes las únicas personas que pueden beneficiarse de ellas. Recordemos por cuán largo tiempo las formas normadas de devoción en la Iglesia de Cristo han sido nuestras oraciones, y tendremos una nueva razón para amarlas y una nueva fuente de consuelo para hacer uso de ellas. Sé que diferentes personas sentirán diferente acerca de esto, de acuerdo a sus diferentes disposiciones. Sin embargo, seguramente hay pocos de nosotros, que meditándolo, no sientan un privilegio hacer uso, como hacemos por ejemplo en la Oración del Señor, de las mismas peticiones que Cristo dijo. El dio la oración y la practicó. Sus Apóstoles la practicaron. Todos los santos desde siempre han hecho uso de ella. Cuando nosotros lo hacemos parece que entráramos en compañía con ellos. ¿Quién no piensa que está más cerca de cualquier hombre célebre de la historia, si ve su casa, o sus muebles, o su lapicera, o los mismos libros que fueron suyos? Esto hace que la Oración del Señor nos lleve cerca de Cristo y de Sus discípulos en cualquier época. No es por ello asombroso, que en tiempos pasados, hombres buenos pensaran que esta forma de oración era tan sagrada, que les parecía imposible decirla demasiado seguido, como si alguna gracia especial viniera con su uso. Tampoco nosotros *podemos* usarla demasiado. Contiene en sí una suerte de súplica para que Cristo nos escuche. No podemos, de modo que mantengamos nuestros pensamientos fijos en sus peticiones, y usemos nuestras mentes tan bien como nuestros labios cuando la repetimos. Y lo que es verdad de la Oración del Señor, es verdad en su medida de muchas de aquellas oraciones que nuestra Iglesia nos enseñó a usar. Es verdad de los Salmos también, y de los Credos, todos los cuales han llegado a ser consagrados por la memoria de los santos difuntos que los han usado y con quienes esperamos algún día encontrarnos en el cielo.

Como conclusión hago una advertencia para emplear estos pensamientos. Cuida que tu religión no sea meramente de sentimiento y no de práctica. Los hombres pueden hablar de una manera muy imaginativa de los santos antiguos y de la Santa Iglesia Apostólica, sin hacer que el fervor o el refinamiento de su devoción tenga que ver con su conducta. A muchos hombres les gusta ser religiosos en un lenguaje elegante, aman las historias religiosas y los himnos, y sin embargo nunca son mejores cristianos por todo esto. Las obras de cada día, que son las pruebas de nuestras contemplaciones gloriosas, serán o no válidas para nuestra salvación, y aquel que hace un acto de obediencia por causa de Cristo, aunque no tenga imaginación ni finos sentimientos, es un hombre mejor, y regresa a su casa justificado, mejor que los más elocuentes oradores y los más sensitivos oyentes de la gloria del Evangelio, si los tales no practican lo que saben. □

Meditaciones para ocho días

(Parte del intento de enseñar a un joven incapaz de meditar)

Dice Bremond (*): "La cruzada tractariana no era solamente una campaña de discusiones y controversias, sino también, y sobre todo, una «agitación » religiosa. No se la podría definir mejor que comparándola a una «misión». Al lado de las reediciones patrísticas destinadas al clero, se lanzaban periódicamente los fascículos de las *Vidas de los Santos ingleses*, y en los *Tracts* se trataba de resucitar y extender sucesivamente bien las doctrinas, bien las prácticas del «catolicismo». De esa manera, consagró Newman uno de sus *tracts*, a reeditar una pequeña obra de piedad, que apareció inmediatamente con el formato de los libros de oración y con este título:

DEVOCIONES DEL OBISPO ANDREWES TRADUCIDAS DEL GRIEGO Y DISPUESTAS DE NUEVA MANERA

Andrewes es uno de los santos del anglicanismo. No tengo por qué pronunciarme aquí sobre las virtudes tímidas y sinceras, a la vez, de este personaje. Por otra parte, el libro de sus *devotions* traducido y *arranged anew*, es todo él newmaniano. Gustábale a Newman la concisión y la plenitud de aquellas fórmulas de oración, su perfume bíblico, el instinto verdaderamente católico que las escogió. Gracias a él, las notas íntimas del obispo anglicano se han convertido en el manual de piedad de multitud de almas. Como las oraciones litúrgicas, son ellas los bastidores, los planos, los esbozos que la religión de cada uno debe llenar. El arreglo tipográfico, dentro de su aparente extrañeza, recuerda que cada una de aquellas frases ha de ser saboreada gota a gota. He aquí, por ejemplo, la *commendation* que termina el ejercicio de la noche.

A mi fatiga, ¡oh Señor!
Dígnate darle el descanso.
Yo estoy agotado,
renueva mis fuerzas.
Ilumina mis ojos para que no me duerma en la muerte.
Líbrame de los terrores de la noche

Las *forms of intercession* dan una idea muy exacta, de la oración católica tal como le gustaba a Newman. Este repite con frecuencia en sus cartas, que ora individualmente por cada uno de sus amigos. «Este ha sido para mí un privilegio, escribía a Bowden, el de colocar el recuerdo de vuestra hermana en mi oración de la noche y la mañana hasta el día actual y recuerda en mis sermones el deber de rogar por toda la Iglesia».

El ejemplo de Andrewes le animaba en aquella costumbre. El rey, la reina, los príncipes de la sangre, la ciudad de Londres, la parroquia de su bautismo, las dos escuelas por donde ha pasado, su Universidad, su colegio, las tres iglesias, las tres Diócesis que le afectan más de cerca, todo está minuciosamente previsto, y cada uno de los días de la semana se adorna con recuerdos detallados y precisos. Newman traduce y recita con felicidad estas fórmulas ecuménicas. Con Andrewes ruega por

El conjunto de las criaturas
La especie humana
Los que lloran y los que prosperan.
Los que están en error, en la verdad
Los que están en el pecado, en la gracia,
La Iglesia universal
De Oriente, de Occidente y la nuestra:
Obispos, clero, fieles.

y continúa la enumeración, sin olvidar ni el Parlamento ni los Comunes, ni las Cortes de Justicia, ni el ejército, ni los artesanos, ni los campesinos, ni los «pequeños obreros», ni los pobres.

Como los monjes calígrafos, quiere que todo sea exquisito en aquel trabajo, cuyo precio sólo puede conocer una viva fe. El inglés de estas «devociones» es mara-

(*) "Newman". Desclée, 1947, Buenos Aires

villoso de color, de sentimiento y de transparencia. Newman quiere también que esas cortas oraciones no estén dispuestas a la ventura. Prescribe al compositor el diseño de cada fragmento. Nada es pequeño en las cosas en que el corazón se compromete. Por eso las dedicatorias de sus libros fueron limadas, con cuidado, sobre el modelo de las inscripciones antiguas, flexibilizadas y sujetas a cadencia como los ramilletes de hermosos verdes.

Católico, añade a su plegaria un no sé qué de más abandonado y más regocijado. Pero casi nada cambia en la estrecha simplicidad del cuadro. Había hecho el plan de un pequeño volumen de letanías adaptadas a las diferentes estaciones del año litúrgico. Generalmente, las plegarias están en inglés, pero para su querido San Felipe tradujo las letanías en latín.

Sanctus amabilis,
Heros umbratilis
Pater suavissimus...
Cor flammigerum...
Lux sanctae laetitiae...
Imago puerilitae...
Piscator fluctuantium
Hospes angelorum
Qui parvulis amanter servisti...
Qui tot corda ad Deum allexisti.
Qui sermones dulces cum Maria contulisti.

¿No es una alegría y, para algunos, una sorpesa, el recordar que estas humildes y dulces cosas han sido pacientemente y con complacencia escritas, corregidas, traducidas por aquella misma mano a la cual debemos tantas páginas inmortales?

En este manual de piedad que no tuvo tiempo de acabar, series de elevaciones y cortas meditaciones se mezclan con las letanías y otros ejercicios del mismo género. Los preciosos fragmentos que nos quedan de este libro confirman abundantemente lo que acaba de decirse sobre la oración de Newman".

Si bien en muchos aspectos la obra de Bremond no es recomendable, estos párrafos reflejan bien el pensamiento de Newman.

Efectivamente, una de las obras de la época católica de Newman, que recoge su pensamiento teológico, no a modo de homilética o de ensayo, sino como meditación orante, son sus "Meditations and Devotions", de las cuales hemos estado publicando algunas que se refieren a la Sma. Virgen, y anteriormente las de las estaciones del Via Crucis.

Presentamos ahora unas meditaciones para toda una semana, escritas por Newman como ayuda para un joven "incapaz de meditar", dice la edición. Newman, que publicó tanto en materia de religión, sin embargo nunca hizo reditar escritos de devoción. Fue William Neville, uno de sus oratororianos de Birmingham, devoto secretario y amigo hasta sus últimos días, que, después de la muerte del Cardenal en 1890, recopiló los escritos sueltos para la primera edición (1893) con el título "Meditations and Devotions". Newman los escribió para uso de los fieles en la Iglesia del Oratorio, quienes, en su mayor parte, eran gente sencilla de la industrial Birmingham. En todas las cosas esenciales del cristianismo, Newman era extremadamente sencillo y directo. Es significativo, dice Meriol Trevor en el prefacio a la edición inglesa de las Meditations de 1964, que aún en Littlemore era recordado por su ayuda espiritual a los parroquianos. Cuando se abrió la causa, muchos descendientes de sus fieles de Birmingham, escribieron para testimoniar el amor de sus padres y abuelos que lo consideraban un santo y habían conservado trozos de sus ropas como reliquias.

En cuanto a la forma y contenido de las "Meditations", incluyendo las que presentamos aquí, hay que remarcar que Newman creció meditando en las Escrituras y pasó su juventud estudiando los Padres. Es desde aquí que forjó la idea de meditación basada "en la doctrina cristiana", que ocupa toda la primera parte de las "Meditations": Dios Creador, Dios Redentor, Dios y el alma, el pecado, el poder de la cruz, la Resurrección, la Ascensión, el Paráclito, el Santo Sacrificio, etc. (que Dios mediante iremos traduciendo para nuestra publicación). Es esto lo que le da a su método su objetividad y su cualidad atemporal, pues hace fijar la mirada del hombre que reza en los misterios de la verdad eterna, manteniéndolo libre de la autoconsideración. Es un tipo de meditación personal y objetiva al mismo tiempo, como la que Newman mismo tuvo. Las meditaciones que siguen son una guía valiosa, creemos, para aquellos que hoy viven arrastrados por la actividad frenética o agobiados por la consideración enfermiza de sí mismos. Newman nos ayuda a mirar a Cristo, a María, a San José, a invocar al Paráclito, a nuestro Angel guardián, a todos los Santos, y entrar en el misterio de Dios, y suplicar, como lo hace, "Sea mi lote estar con los santos". "Jesús, haz que siempre te ame".

Son la corroboración de los dos sermones anteriores. □

Domingo
NUESTRO SEÑOR

1. Ponte en la presencia de Dios, arrodillado y con tus manos juntas.
2. Lee despacio y devotamente
   Apocalipsis, cap. 1, vers. 10-18
   "Me hallé", etc. hasta "de la muerte y el abismo".
3. Trae ante ti al mismo tiempo todo lo que has leído, como si vieras a Nuestro Señor.
4. Luego dile a El cuanto venga a tu mente; por ejemplo:
   "sus ojos eran como llama de fuego", y "Su aspecto era como el sol cuando brilla con toda su fuerza".
   (1) Oh mi Dios, llegará el día en que veré ese aspecto y esos ojos, cuando mi alma vuelva a El para ser juzgada.
   (2) Esos ojos son tan "penetrantes": ellos ven a través de mí; nada les es oculto. Tú tienes contado cada cabello de mi cabeza. Tú conoces cada vez que respiro. Tú ves cada alimento que tomo.
   (3) Esos ojos son tan "puros". Son tan claros que puedo mirar hacia dentro en su profundidad, como en un transparente manantial de agua, aunque no puedo ver el fondo, porque Tú eres infinito.
   (4) Esos ojos son tan "afectuosos", tan apacibles, tan dulces. Ellos parecen decir, "Ven a Mí".
5. *Conclusión.* Oh Señor, haz que te ame, haz que te ame.

Lunes
EL ANGEL DE LA GUARDA

1. Ponte en la presencia de Dios, arrodillado y con tus manos juntas.
2. Lee despacio y devotamente
   Salmo 90 (tal como se encuentra en Completas)
3. Trae todo lo que has leído ante ti, como si vieras a los Angeles protegiéndote, especialmente a tu Angel Guardián.
4. Luego di a Dios todo aquello que te sea sugerido; por ejemplo:
   "El te ha encomendado a Sus ángeles, para que te guarden en todos tus caminos. Ellos te llevarán en sus manos, para que tu pie no tropiece contra una piedra".
   (1) Oh, mi Dios, yo iré hacia adelante por Tu camino, porque mi Guardián va conmigo. Estoy muy ciego; no sé lo que está ante mi. No sé lo que me pasará en la vida. Realmente no sé si viviré mucho o moriré joven. Pero sí sé esto: que en la salud y en la enfermedad , en el gozo y en la aflicción, en la juventud y en la vejez, Tú estarás conmigo.
   (2) Oh, mi dulce Guardián, qué hermoso eres. Quisiera poder verte. Eres tan puro y santo como hermoso, y tu aliento inspira pensamientos castos. Eres tan apacible y amable como puro.
5. *Conclusión.* Dios de los Angeles, ten misericordia de mí. Reina de los Angeles, ruega por mí.

Martes
SAN JOSE

1. Ponte en la presencia de Dios, arrodillado y con tus manos juntas.
2. Lee despacio y devotamente
   Salmo 14
3. Trae ante ti al mismo tiempo todo lo que has leído, como si vieras a Nuestro Señor.
4. Luego dile a El cuanto venga a tu mente; por ejemplo:
   (1) José era puro e inocente de una manera distinta a la de cualquier otro hombre que haya vivido jamás, exceptuando a Nuestro Señor. Su alma era tan blanca como la nieve. No tuvo nada de cuando había en lo íntimo de su corazón que lo hiciera avergonzarse y habría encontrado muy difícil hallar materia de confesión. Oh José, hazme tan inocente e irreprochable que no me preocupe que mis amigos miren dentro de mi corazón tan perfectamente como Jesús y María miraban dentro del tuyo. Oh, gáname la gracia de la santa simplicidad y afecto, de manera que pueda amarte y amar a María y sobretodo a Jesús, como tú amaste a Jesús y María.
   (2) José fue tan humilde como impecable. Nunca pensó en sí mismo, sino siempre en el Niño Salvador

que llevó en sus brazos.
Oh, Santo José, hazme como tú en pureza, simplicidad, inocencia y devoción.
5 *Conclusión*. ¡Jesús, misericordia! María, José, rogad por mí.

Miércoles
TODOS LOS SANTOS

1. Ponte en la presencia de Dios, arrodillado y con tus manos juntas.
2. Lee despacio y devotamente Apocalipsis, cap. 7, vers. 9-17
3. Trae todo esto ante ti como en cuadro.
4. Luego dile a El cuanto venga a tu mente; por ejemplo:
"Ellos están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en Su templo". "No tendrán más hambre ni sed". "El Cordero los guiará hasta las fuentes de aguas vivas".
(1) Mi amado Señor y Salvador, ¿te veré alguna vez en el cielo? Este mundo es muy bello, muy atractivo, y hay muchas cosas y personas que amo en él. Pero Tú eres más bello y mejor que todo. Hazme conocer esto con mi corazón, tan bien como por la fe y en mi razón.
(2) Mi Señor, no conozco aquí abajo nada que dure, nada que satisfaga. Los placeres llegan y se van; apago mi sed y estoy sediente otra vez. Pero los santos en el cielo tiene siempre su mirada fija en Ti, y beben en la eterna bendición de Tu amado, benévolo, sumamente tremendo y glorioso semblante.
5. *Conclusión*. Sea mi lote estar con los santos.

Jueves
EL PARACLITO

1. Ponte en la presencia de Dios, arrodillado y con tus manos juntas.
2. Lee despacio y devotamente Salmo 103, vers. 29-36
3. Trata de imaginar en secreto el poder de Dios, dispensador de gracia y bendición en todo momento sobre la faz de la tierra.
4. Luego di lo que sugiere tal pensamiento; por ejemplo:
(1) ¡Qué misterioso es mi soberano Señor y Dios! El está haciendo siempre y en todo lugar innumerables cosas, y una no interfiere con la otra. El escucha lo que se dice en todas partes, y aun así no confunde una cosa con otra. El sostiene cada cosa día y noche y no se fatiga. El está al mismo tiempo sumamente ocupado y siempre en reposo. El es soberano y supremo, aunque atiende como un sirviente la creación toda.
(2) Siendo así de misterioso en Sus obras, lo es mucho más en Su naturaleza. Dios Espíritu Santo es un solo Dios, pero así es Dios Padre y así Dios Hijo. ¿Cómo es que Dios es a la vez perfectamente uno y perfectamente trino? Yo no puedo decirlo, ningún sentido del hombre puede, ningun ángel puede contarlo plenamente, porque El es incomprehensible.
(3) ¡Oh, mi Señor! Dios Espíritu Santo, te adoro, porque Tú eres tan misterioso e incomprehensible. Si no fueras incomprehensible no serías Dios. Porque, ¿cómo podría ser el Infinito otra cosa que incomprehensible para mí?
5. *Conclusión*. Santos ángeles que véis el rostro de Dios, enseñadme a tener fe en El.

Viernes
JESUS

1. Ponte en la presencia de Dios, arrodillado y con tus manos juntas.
2. Lee despacio y devotamente
San Lucas, 22 vers. 40-46 (como ocurre en la Pasión del miércoles santo)
3. Trae ante ti lo que has leído como una pintura.
4. Luego dile a El cuanto venga a tu mente; por ejemplo:
(1) ¿Qué es lo que doblega al Omnipotente Hijo de Dios? ¿Qué es eso que tanto aterra y abruma a mi amado Salvador? ¿Qué es lo que así lo convulsiona de la cabeza a los pies? ¡Mira como tiembla! ¡Cae sobre sus rodillas como bajo una tremenda carga! Su carne se estremece y de todos sus poros

brota un sudor. Es rojo, cae en gotas pesadamente sobre el suelo. Es Su preciosa sangre, y esto es Su agonía.

(2) Sí, sé muy bien cuál fue la causa de ello. El vino a la tierra para sufrirlo, y para destruirlo sufriéndolo. Es el peso del pecado. Los pecados de cada hijo de Adán, de la raza toda, fueron apilados en un solo montón, más alto que las montañas, y puesto sobre Su cabeza. La carga habría quebrantado a cualquiera, hasta al más supremo Arcángel y aun a la Bendita Madre de Dios. Un solo corazón humano pudo sufrirlo, el corazón del Hijo Divino. Aun así, mira cómo Su alma y cuerpo agonizaba con él, a pesar de que eran el alma y el cuerpo del Dios Encarnado.

(3) Mi muy amado Salvador, dame alguna pequeña ternura para dolerme por Ti que sufres por mí.

5. *Conclusión.* Mi amada Madre, María, que fuiste sin pecado, enséñame a dolerme contigo.

Sábado
MARIA

1. Ponte en la presencia de Dios, arrodillado y con tus manos juntas.
2. Lee despacio y devotamente Isaías 35
3. Piensa en María vestida de blanco, como la azucena.
4. Y di:

(1) Tú, María, eres Virgen de las Vírgenes. Tener un alma virginal es no amar nada sobre la tierra en comparación con Dios, o excepto por Su causa. El alma virginal está siempre buscando a Su amado que está en el cielo, y lo ve en todo lo que es amable sobre la tierra, amando a los amigos terrenales con mucho cariño, pero en su propio lugar, como Sus dones y Sus representantes, pero amarlo sólo a Jesús con soberano afecto, y soportarlo todo con tal de permanecer con El.

(2) Oh, María, quisiera poder ver cómo usabas portarte con tu padre y madre, especialmente con Santa Ana. Y luego cómo te portabas con los sacerdotes del Templo, y luego con San José, y con Santa Isabel y con San Juan Bautista, y finalmente con los Apóstoles, especialmente con San Juan. Vería cuán dulce y amable eras con cada uno de ellos. Pero sin embargo tu corazón estaba sólo con Jesús. Y todos ellos sentirían y entenderían esto, no obstante que tú fueras bondadosa con ellos.

5. *Conclusión.* Oh, María, ¿cuándo me obtendrás un poco de esta celestial pureza, de esta verdadera blancura de alma, que me haga fijar mi corazón en el verdadero amor?

Domingo
NUESTRO SEÑOR

1. Ponte en la presencia de Dios, arrodillado y con tus manos juntas.
2. Lee despacio y devotamente Apocalipsis, como el domingo anterior.
3. Trae ante ti todo lo que has leído de una vez, como si vieras a Nuestro Señor.
4. Luego di: "Su cabeza y sus cabellos eran blancos como la blanca lana y como la nieve".

(1) Tu cabello es blanco, Oh Jesús, porque Tú eres el Anciano de días, como dice el profeta Daniel. Desde toda la eternidad y por toda la eternidad Tú eres Dios. Tú verdaderamente quisiste venir a nosotros como un pequeño niño. Tú realmente fuiste suspendido en la Cruz en una edad anterior a la llegada de las canas. Pero, Oh, mi amado Señor, siempre hay algo misterioso respecto de Tí, de manera que el hombre no está suficientemente seguro de Tu edad. Los fariseos hablan de Ti como de alrededor de cincuenta años. Pero Tú has vivido millones y millones de años y Tu rostro solemnemente lo muestra. Y aun cuando Tú eras un niño, Tu cabello resplandecía tan brillante que la gente decía: "Es nieve".

(2) Oh, mi Señor, Tú eres siempre viejo y siempre joven. Tú tienes toda perfección, y la vejez en Ti es diez mil veces más bella que la más bella juventud. Tu blanco cabello es un ornamento, no un signo de decadencia. Es tan deslumbrante como el sol, tan blanco como la luz y tan glorioso como el oro.

5. *Conclusión.* Jesús, haz que siempre te ame, no con ojos humanos, sino con los ojos del Espíritu, que no ve como el hombre ve.

Introducción y traducción
P. Fernando María Cavaller

Littlemore, junio 8 de 1844

Una carta de John Henry Newman a John Keble

en torno a su paso a la Iglesia Católica Romana

Traducción y comentario:
Dra. Inés de Cassagne

Mi querido Keble,

Pattison desea que te diga que una señora y su hija, amigas suyas, van a ir a tu parroquia...

Yo debo aprovechar esta oportunidad para escribirte una larga carta, lo cual me repugna porque se trata de mí –para no decir que escribir inteligiblemente me hace doler la mano. Pero deberías conocer mi estado de ánimo –y a pesar de que la repugnancia a escribir, y el pensar en la preocupación o cosas peores que te causan mis cartas, casi me lo impiden, y que no sé cómo entrar en tema, voy a intentarlo.

He estado pensando mucho últimamente en las palabras de la Oración Matinal del obispo Andrew –"No desprecies la obra de Tus propias manos" – que repite en varias formas dirigidas a cada una de las Personas de la Santísima Trinidad. ¿No podría confortarme la súplica que contienen? "Tus manos me han hecho y modelado". Miro atrás, a los años pasados, o más bien a todos mis años desde que era muchacho, y digo: ¿Es para llegar a esto? ¿Se ha olvidado Dios de su gracia? ¿Me habría conducido hasta tan lejos para abandonarme? ¿Qué he hecho yo para ser entregado, si de esto se trata, a una ilusión? ¿Dónde está mi falta? ¿Cuál fue el paso en falso, si es que lo hubo?

Sé que El me levantó y me abajó –y por supuesto sé que he hecho bastante como par provocarlo a que me entregue y merecer todo lo malo. Pero aun cuando ése no es Su modo de proceder,

y no puedo llegar a creer que El quiere mi mal, aun más, mes tras mes, crecen mis convicciones en una dirección.

Cuando era un muchacho de quince años que vivía una vida pecaminosa con una conciencia oscura y un espíritu muy profano, El misericordiosamente tocó mi corazón, y desde entonces, a pesar de innumerables pecados, yo no lo abandoné ni El me abandonó. El me ha sostenido hasta ahora, y yo me he considerado Su servidor. Cuando entré como residente en Trinity, el versículo del salmo que más estaba en mi corazón y en mis labios, y que más lágrimas hacía brotar de mis ojos al pensarlo, era "Tú me has guiado con tu consejo", etc. A través de innumerables pruebas siempre me guardó salvo y feliz, ¿y por qué me entregaría El ahora a la ceguera? Sé que yo he hecho bastante para provocarlo; pero ¿El lo hará?

El me guió adelante mediante una serie de providencias desde los 19 hasta los 27 años. Yo era "la obra de Sus manos", pues repetida y variadamente me castigó y al fin para arrancarme del mundo me quitó a una hermana querida –y justo al mismo tiempo me dio buenos amigos para que me enseñaran más perfectamente Sus caminos.

Pasó el tiempo, y ocurrieron varias cosas por las cuales El continuó educándome –pero lo que más me signó fueron los extraños sentimientos y convicciones que me invadieron cuando estaba en el extranjero, acerca de Su voluntad a mi respecto. Cuando volví a Sicilia por mi cuenta tuve la fuerte convicción de que El iba a realizar algún objetivo por mi intermedio. Y desde Roma le escribí a alguien, creo que a Christie, diciéndole que pensaba que yo me iba a convertir en algo en Sus manos, "aunque quizás no muy feliz para mí". Y estando solo en Sicilia, era como si alguien me estuviese atacando, y me duró mucho la idea, aunque no sé de dónde me venía, de que mi enemigo estaba tratando de destruirme. El solo hecho de haber vuelto por mi cuenta allá implicaba unos cuantos pecados –entre otras cosas, yo era obstinado y descuidaba los avisos– y desde entonces todo empeoró. Lo experimenté con fuerza cuando yacía enfermo en Leonforte, antes de llegar a Castro Giovanni –mi criado pensó que me estaba muriendo– pero yo esperaba curarme y repetía continuamente, como si ello fuera la razón: "No he pecado contra la luz". Estaba completamente persuadido de que me iba a curar, y creo que entonces daba como razón el que alguna obra estaba preparada para mí. De hecho, cuando me estaba recobrando nuevamente, tras el mal, este pensamiento cobró más fuerza. Recuerdo que cuando atravesaba la región desde Castro G. hasta Palermo ...sentado en mi cama mientras me vestía, lloraba a mares. Mi criado tenía que ayudarme a causa de mi extrema debilidad (pues no podía caminar solo), y yo sólo podía decirle, lo que por supuesto no podía entender y le era ininteligible tanto como mis lágrimas, que yo pensaba que Dios tenía una tarea para mí. Y luego cuando volvía a Inglaterra, justo el primer sábado después de llegar, tú predicaste tu Sermón sobre la Apostasía Nacional, que fue el comienzo del movimiento.

Y ahora, al cabo de once años, ¿cuál es mi propio estado? Por qué durante los últimos cinco años (casi) vengo teniendo un fuerte sentimiento, que con frecuencia se levanta hasta ser una convicción habitual, si bien al principio después de un poco se adormecía pero desde hace dos años y medio muy activo, y creciendo cada vez más urgente e imperativo, de que la Comunión Romana es la única verdadera Iglesia –y esta convicción me vino cuando estaba leyendo teológicamente, no eclesiásticamente, en aquella línea particular de estudio, el de las herejías, al cual me llevaron circunstancias externas a mí, hace catorce años, antes de que comenzara el movimiento.

Y cuando cayó sobre mí esta prueba, sólo a dos personas que entonces estaban conmigo se lo dije y me aferré para resistir la impresión. Como sabes, he escrito contra ella y no tengo conciencia de haberla consentido para nada. Y he tratado de llevar una vida más estricta. Desde que ella cayó sobre mí, cada Cuaresma la he pasado aquí, salvo las necesarias vueltas a Oxford durante la semana por mis deberes en Oxford, y en los dos últimos años la he pasado aquí enteramente. Y también he hecho grandes esfuerzos para evitar que otros se moviesen hacia Roma.

No creerás, por supuesto, que no soy consciente de innumerables debilidades y errores en mi corazón y conducta –pero confío que no es necesario traerlas aquí a cuento.

Además pienso en verdad poder decir que en muchos aspectos mi corazón y conducta han mejorado en el transcurso de estos cinco años, aspectos por los que he rezado para mejorar. Por ello me pregunto: ¿por qué la Providencia habría oído mis oraciones en esto, y no cuando he rogado pidiendo luz y guía?

Y luego, según lo que alcanzo a ver, todos los incentivos y tentaciones están por quedarme quieto, no por moverme. La pérdida de los amigos, ¡qué mal tan grande es éste! La pérdida de la posición, del nombre, de la estima –anulación del yo y triunfo para otros. No es propio del orgullo el desdecirme de lo que he dicho, el derribar lo que había tratado de construir. De nuevo, lo que me traspasa entero son las perturbaciones espirituales que mi cambio causaría en muchos –el dejarlos a la deriva, con la consecuente pérdida de la estabilidad y tranquilidad religiosa– la tentación de escepticismo, indiferencia y hasta infidelidad a la que muchos podrían verse expuestos.

Estas últimas consideraciones son tan serias, tanto a nivel de la razón como de la atracción, que no sé cómo podría haberlas vencido si no fuera por otras dificultades antagónicas. Pues por otro lado me golpea mucho pensar: ¿Y si por tu causa mueren almas fuera de la comunión de Roma, tú que has tenido un llamado para unirte a ella y lo has reprimido? ¿Y si esto ya ha sucedido? Ciertamente se me ha otorgado suficiente tiempo para vacilar y prepararme –he luchado bastante tiempo contra estos pensamientos en mí mismo y en otros. Y además otro terrible pensamiento me golpea. Se oye hablar de médicos que pensando haber curado una dolencia no han hecho sino provocar la contraria en su paciente –tanto ha pasado esto, que no puede sino darme mucho miedo que los que yo mantuve alejados de Roma acaben en una especie de latitudinarismo o liberalismo (¡ojalá no!). Soy completamente consciente de que este peligro existe, y en algunos lo temo particularmente. Podría llegar el día en que yo les pida pasar a Roma y lo rechacen. En verdad a veces dudo de mí mismo –pues está lejos de serme ajena cierta proclividad al escepticismo e inercia– y podría ser en ellos como castigo.

¿Qué quiere entonces de mí la Providencia? El tiempo de argumentar ha pasado. La convicción está firme desde hace tanto tiempo que cada nuevo pensamiento la fortalece. Cuando la trato con amigos que piensan distinto la tentación de estarme quieto se fortalece, pero realmente la convicción no se sacude para nada. Así pues termino como empecé: ¿he caído en una ilusión, creo en una mentira? ¿Me estoy engañando a mí mismo y pienso que estoy convencido cuando no lo estoy? ¿Es que algún sutil sentimiento o tentación, que no puedo detectar, me gobierna y hace parcial mi juicio? Pero si es así, ¿es posible que la Divina Misericordia no quiera que lo descubra y escape de ella? ¿Se condujo tan lejos para destruirme en el desierto?

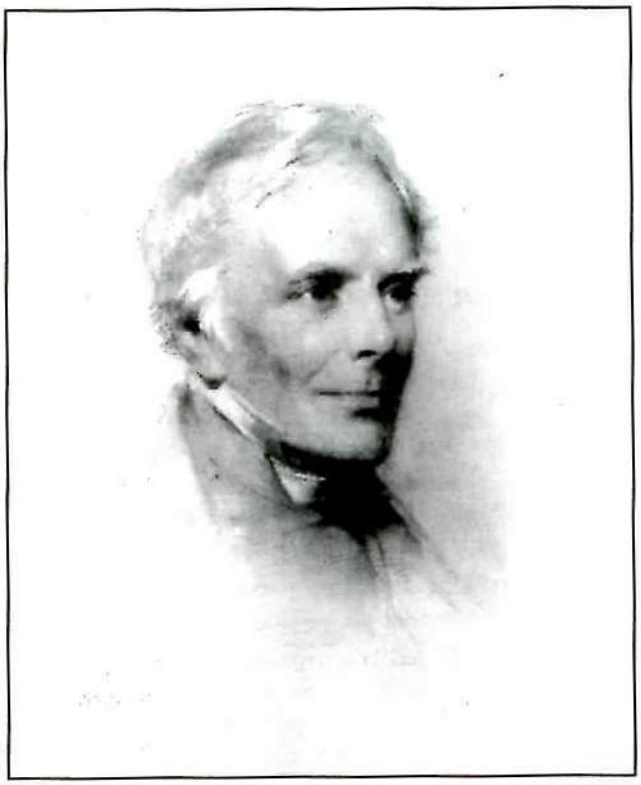
Realmente me aterra cuál podría ser la consecuencia de que algún amigo íntimo entrase a la Iglesia de Roma. ¿Acaso puedo no sentir que me sería imposible desobedecer lo que para mí sería una advertencia, sea cual fueren la prueba y el dolor espiritual que implicase?

¡Cómo te afligirá esta carta! Siempre pienso en ti, mi querido Keble,

tuyo affmo. JHN

Esta carta ha sido tomada de una "Selección" de la correspondencia de Newman, publicada en 1983 por Clarendon Press, Oxford, bajo el título "A Packet of letters". Su editor, Joyce Sugg, señala en el prólogo que Newman decía que "la vida de un hombre reside en sus cartas", por lo cual él mismo se tomaba el trabajo de coleccionarlas; y vemos lo útiles que le resultaron cuando hubo de escribir la *Apología pro vita sua*. En este rastreo de su propio desarrollo espiritual se sirve de muchas de ellas pues reflejan sus ideas, sentimientos y estados de ánimo

Es lo que vemos también en esta carta a John Keble: ella traduce elocuentemente el drama interior de Newman en los años críticos que precedieron a su



conversión. Llama la atención la franqueza con que desnuda su alma ante el gran amigo al que sabe desgarrado ante esa evolución suya hacia el Catolicismo Romano que todavía en 1844 hubiera querido frenar pero que ya consideraba inevitable. Dice al respecto Louis Bouyer: "Si había alguien desconcertado y turbado por las dudas de Newman, y al mismo tiempo incapaz de compartirlas, era Keble. Según él, todo se explicaba por la incomprensión, ingratitud e injusticia que había encontrado Newman. Se las ingeniaba para recolectar y presentarle testimonios de la cálida simpatía que muchos anglicanos seguían teniéndole a pesar de la desconfianza de las autoridades. Más tarde se reprocharía amargamente de no haber sido capaz de habérsela hecho sentir mejor...".

Justamente, en esta carta Newman trata de mostrarle que su evolución no tenía nada que ver con ello. Pero antes de pasar a comentarla, hemos de recordar lo que significó para él la amistad de John Keble,. y lo que significaba perderla si es que éste no llegaba a comprenderlo. John Keble (1792-1866), fellow y tutor del Oriel College cuando Newman ingresó al mismo, había sido el primero en estrecharle la mano cuando fue a saludar a sus nuevos colegas en el "common room". En la *Apología* destaca que ante esa acogida de Keble cedió el orgullo que lo embargara hasta el momento: "Me sentí confuso e indigno del honor que se me hacía". Tal era su "gentileza, cortesía y naturalidad", y a la par el respeto y admiración del que gozaba ese scholar, que sólo tenía nueve años más que él. "No se parecía a nadie", anota Newman, "después de obtener muy joven, los más altos honores de la Universidad, volvió las espaldas a la admiración que le seguía los pasos, y buscó mejor y más santa satisfacción en el trabajo apostólico en el campo" (2).

Este sacerdote anglicano era un alma hondamente religiosa, y justamente había sacudido la sequedad espiritual reinante al publicar en 1827 "The Christian Year", un florilegio de himnos y poemas adaptados al año eclesiástico que tuvo y aún sigue teniendo amplia difusión y repercusión en la liturgia anglicana. Newman relata que quedó impactado por la "enseñanza religiosa tan profunda, tan pura y tan bella" de ese libro "que ha venido a ser ya uno de los clásicos de la lengua". Pero también da testimonio de otras dos enseñanzas fundamentales que le debió a Keble a partir de 1828, año en que su amigo Hurrel Froude, discípulo de Keble, lo puso en contacto con él. Hasta entonces Keble se había mantenido a una cierta distancia por quedarle a Newman ciertos "rastros de las escuelas evangélica y liberal", y justamente contra ellos obraron esas dos "principales verdades" de su "nuevo maestro". "La primera –anota Newman– es el sistema sacramental", es decir la doctrina de que los fenómenos materiales son, a la par, figuras e instrumentos de realidades divinas"; y "el segundo principio intelectual que debo a Keble" es "el poder vivo de la fe y el amor que acepta la doctrina religiosa" (3).

Keble fue, pues, uno de los que influyeron sustancialmente en sacar a Newman los restos de protestantismo y allegarlo a una comprensión más cabal de lo que es la Iglesia, con sus dogmas y sacramentos, así como confirmarlo en su intuición de que no es sólo la razón la que asiente a la fe, sino que es el hombre viviente con todas sus capacidades y sentimientos.

Y esto es precisamente lo que Newman saca a relucir en la carta que le dirige. Si bien le habla del proceso racional que lo ha confirmado en su intelección de que Roma es la verdadera Iglesia,

subraya las experiencias y sentimientos que lo han precedido y acompañado. Es más: destaca que su "convicción" ha tenido por origen un positivo "llamado" de Dios, al que él no puede menos que "responder" personalmente.

La carta constituye un verdadero examen retrospectivo de la intervención personal de Dios en su vida, y su argumento esencial consiste en razonar: si es Dios el que lo ha guiado siempre y en todo momento, llevándolo al punto de convicción en el que se encuentra desde hace unos cuatro años, ¿cómo habrá de dudar de que lo sigue y seguirá guiando? Reaparece aquí el tema de su famoso poema *Lead, kindly light*. Este poema, compuesto justamente en el momento en que se sentía impulsado a una "misión" en Inglaterra, cuando salía de Sicilia hacia el continente para asumirla, constituía una oración confiada, impetrando la guía divina. Y en la carta reitera constantemente esta experiencia de haber sido guiado por Dios.

Pero esta experiencia está teñida de dramatismo, al preguntarse al mismo tiempo si no es que es víctima de una ilusión, de un engaño, al tomar a Roma por única Iglesia verdadera y meta de su evolución espiritual. Es evidente que a esto han contribuido las advertencias de sus amigos y colegas del movimiento tractariano, del mismo Keble, al considerar que Newman va más allá de los propósitos originales de dicho movimiento: restaurar la Iglesia anglicana. Es verdad: una vez logrado este propósito a través del movimiento, ¿por qué no aquietarse y quedarse en ello? El mismo Newman confiesa su tentación de estarse tranquilo y no moverse más allá. Muy fuertemente tentado se siente cuando dialoga con estos amigos; pero con igual fuerza siente la "convicción" de que Roma es la Iglesia verdadera. Ante esta persuasión ya inquebrantable, aquel atractivo de estarse quieto donde ha estado, junto a sus amigos, se le aparece sólo como una tentación.

Y también resultan tentaciones todas las consideraciones que le merecen sus discípulos y seguidores, de los que se siente responsable. Es notable cómo obra en él este sentido de su responsabilidad hacia los demás: por una parte teme que algunos caigan en el "escepticismo, indiferencia e infidelidad" al verlo pasarse a la Iglesia Romana; pero por otra parte teme que otros, ya bastante avanzados y decididos a dar ese paso, no lo den si es que él tarda mucho en darlo. Es un dilema realmente angustiante, pero se ve que pesa más para él lo segundo que lo primero, dada su ya firme convicción. Inclusive teme por él mismo, pues con toda humildad se dice proclive a la inercia, incluso hasta tentado por un cómodo escepticismo.

En lo que respecta al mismo Keble, al que sabe sumido en angustia a su respecto, llama la atención la preocupación de Newman por darle todos los datos de su estado espiritual, sin olvidar siquiera confesarse de sus faltas, y contarle todos los medios litúrgicos (por ejemplo las Cuaresmas) a los que ha recurrido para purificarse de ellos; con qué franqueza y sencillez le abre su corazón respecto a sus debilidades y cómo ha tratado y conseguido mejorar. Al respecto, Newman confirma en su *Apología*: "Todo cambio en religión debe ir acompañado de un profundo arrepentimiento" (4). Como se ve, no se trata aquí de puros razonamientos –cosa que necesariamente ha de hacer mella en Keble, quien le enseñara aquel principio de que "la fe y el amor dan a la probabilidad una fuerza que de suyo ésta no tiene" (5). En efecto, la "probabilidad" de que Roma fuera en efecto la Iglesia verdadera se le apareció muchos años atrás, según le dice, cuando estudiaba a los Padres de la Iglesia, y cuando los estudiaba "teológicamente", es decir, sin pensar en ulteriores consecuencias de cambio de Iglesia. Pero esa probabilidad, que entonces no era más que teórica, se le volvió una verdadera "prueba" personal: personalmente hubo de sufrir por las consecuencias que fue sacando de ella, a lo cual se unió justamente aquel "llamado", también muy personal, a trabajar por una obra de Dios en Inglaterra, una obra de la que fuera el mismo Keble quien diera el detonante, con su famoso sermón sobre la "apostasía nacional". ¿Cómo Keble podría entonces querer detenerlo en el camino, justo en el momento en que, después de luchar y sufrir tanto, está llegando a la meta?

La carta no podría ser más dramática. Planteada como está sobre la base de una "convicción" que se vuelve cada vez más firme, y sobre el fundamento de la confianza en la "guía" del Dios misericordioso que nunca lo ha abandonado a pesar de sus muchos "pecados", su conclusión no puede sino ser la misma que la de su planteo: ¿cómo podría ser víctima de una mera "ilusión"? □

1) L. Bouyer, *Newman, su vie, sa spiritualité*, Paris, ed. du Cerf, 1952, p. 299)
2) 3) 5) Apología, cap. 1
4) id., cap. IV

del libro "El Misterio de la Iglesia", antología del Centro Internacional de Amigos de Newman, en Roma

Newman, consejero de los convertidos

De su Diario

Para mí las conversiones no eran lo más importante, sino la edificación de los Católicos. De tal manera he fijado en lo segundo mi objetivo, que aún hoy persiste el mundo en decir que yo recomendaba a los Protestantes no convertirse al Catolicismo. Y cuando he expresado mi verdadera opinión, que temo a los hombres educados que se convierten de prisa, porque podrían no haber calculado el costo, y encontrar dificultades después de entrar en la Iglesia, simplemente quiero decir lo mismo, que la Iglesia debe estar preparada para los convertidos, tanto como los convertidos deben estar preparados para la Iglesia.

A.W. 258 (21.1.1863)

A Sor Mary Gabriel du Boulay

Hay algunos que sólo querrían hacer convertidos, para luego dejar a los pobres convertidos desarrollarse por sí mismos, respecto al conocimiento de *su religión*. La otra finalidad, igualmente importante, es lo que yo llamo nivelar. Si debemos convertir las almas de manera segura, ellas deberán tener la debida preparación del corazón...

L.D. XXV 3 (2.1.1870)

A John Douglas Sandford

Fuera de la Iglesia Católica se da también la Gracia Salvífica –pero no a aquellos que *no* están en ignorancia invencible y en buena fe. Muchas almas se salvan, aunque no pertenezcan al cuerpo visible.

L.D. XXVIII 129 (21.10.1876)

Dios da Su gracia a todos los hombres, y a aquellos que la aprovechan les da más gracia todavía, y aun mantiene Su ofrecimiento a aquellos que la ahogan...

Muchos, así confiamos, gozan de esta luz permanente, y se acercan de manera constante y segura a la Iglesia; otros, por desgracia, podrán haberla recibido, y, como no avanzan hacia la Santa Casa en la cual esa gracia está depositada, la pierden, y, aunque ellos no lo saben, viven sólo de lo que les queda de cuanto una vez tenían en su corazón. Estos son los secretos de Dios; pero permanecen las verdades generales, que la naturaleza no puede ver a Dios, y que la gracia es el único medio de verlo; y que, mientras la gracia nos capacita para ello, también nos atrae a Su Iglesia, y que jamás se nos da como una iluminación, sin que también tenga por objeto el que se nos dé para hacernos Católicos.

Mix. 188-189 (1849)

Y ahora, hermanos míos, que sois no Católicos, tal vez me diréis, ... debes estar muy seguro de que la Iglesia viene de Dios, antes de incorporarte a ella. Y decís verdad; ninguno puede entrar en la Iglesia sin un firme propósito de aceptar su palabra en todo cuanto respecta a la doctrina y la moral, y por ello debe estar basado en que ella viene directamente del Dios de Verdad... Si con la razón estáis convencidos de que la Iglesia es la maestra que Dios os ha enviado, será suficiente. Pero no querría que entraseis en ella antes de estar así convencidos. Si estáis convencidos sólo a medias, orad por una convicción total, y esperad a que la tengáis. Es sin duda mejor entrar pronto; pero es mejor aún entrar despacio, que hacerlo sin cuidado; y algunas veces, como dice el proverbio, mientras más os apresuráis, vais más lentos. Estad solamente seguros de que tal retardo no se debe a ninguna falta vuestra que podáis remediar... de cualquier modo llegará el tiempo, tarde o temprano, cuando un hombre debe convencerse, y una vez convencido está obligado a no esperar más argumentos, por más que pudiesen éstos encontrarse. Podrá aun encontrarse en una situación en que pueda aún rechazar el oir más argumentos en favor de la Iglesia; en que no quiera leer o pensar más sobre el tema; su mente estará ya decidida. En tal caso su deber sería incorporarse inmediatamente a la Iglesia; no deberá tardarse más; el hombre debe ser precavido en el consejo, mas pronto en la ejecución.

Mix. 231.233.235 (30.9.1849)

A John Rickards Mozley

Me dio gusto el escuchar de tus labios que reconocías la verdad del poder de la oración. Ninguna otra cosa podrá clarificar nuestras dificultades religiosas.

L.D.XXVII 267 (4.4.1875)

A S.S.Shiel

Con gusto le ayudaría en sus dificultades respecto a la fe, si yo pudiese –pero, como usted bien sabe, su esperanza debe estar puesta en Dios, y El le escuchará y no le olvidará si usted Le pide que El le enseñe la verdad, El lo hará, tal vez despacio, pero de manera segura.

L.D.XXV 13 (25.1.1870)

A la Señora Helbert

En cuanto a lo que dice, que la base divina de la certeza de la fe no es histórica, sino que viene de la gracia de Dios, es una cosa cierta pero irrelevante. Sólo significa que usted no puede hacer un acto de fe por sus solas fuerzas, y que, cuando usted hace un acto salvífico de fe, usted cree *en Dios*, no en el hombre, aunque llegue usted a creer en El *a través* de la historia, *por medio* de argumentos. El juicio personal debe ser su guía, hasta que se incorpore a la Iglesia. Usted no puede comenzar con la fe, sino con la razón,y así terminará en la fe. ¿Cómo puede usted entrar en el camino de la fe, sino por la historia o por algún método de investigación equivalente? Usted debe tener alguna base para hacerse Católica, o usted nunca será una buena Católica.

L.D. XXIV 330-331 (10.9.1869)

A A.J. Hamer

Usted habla de no emprender *aventuras* en materia de fe. ¿Pero acaso Abraham... no emprendió una aventura cuando partió de su tierra sin saber adónde iba? El no tenía ni siquiera la oportunidad de preguntar, como usted la tiene, a otras personas que han recorrido antes el mismo camino. Y ahora, aunque las circunstancias sean diversas, sin embargo aún es lo mismo –que sin fe nada bueno puede hacerse... pero es claro, y nunca debemos olvidarlo, que quienquiera se incorpora a la Iglesia, debe hacerlo con el espíritu de un niño que se acerca a su Madre –no para criticar nada, sino para aceptarlo todo– y si no hemos sufrido tentaciones de fe, naturalmente se sigue que se trata sin duda de un premio (espero poder decirlo sin engreírme) por habernos acercado a la Iglesia con ese espíritu. Y aunque todo mi deseo sería que todas las personas que conozco se convirtiesen al Catolicismo, desearía que primero orasen pidiendo la fe –porque una mera conformidad externa con la Iglesia, o una rebelión de la razón después de habernos incorporado en ella, serían una cosa miserable –pero Dios no nos faltará, y aunque la fe es dura y supera la razón, sin embargo Aquél que ha mandado a la Iglesia que hablase, nos hará escuchar y aceptar si oramos con todo nuestro deseo.

L.D.XII 168 (10.2.1848)

A la señorita Stella Austin

Pero ninguno debería incorporarse a la Iglesia hasta que *estuviese* convencidó –y su deber es orar a Dios que la ilumine, para que le conceda la honestidad en la búsqueda, para proseguir siempre, para que no escape de las conclusiones desagradables, y para que le dé el coraje cuando llegue la convicción. El estará con usted, no dude de El. Cumpla usted así Su voluntad, y salvará su alma...

L.D.XXVIII 332 (21.3.1878)

A la señorita Rowe

La más importante, y yo diría la única razón para convertirse al Catolicismo es que la Comunión Romana es la única Iglesia Verdadera y Arca de Salvación. Esto no quiere decir que ninguno pueda salvarse a menos que esté dentro de la Iglesia, sino que no existe otra Comunión ni otra Sociedad que tenga las promesas, y que todos cuantos se salvan, aunque no estén dentro de la Unica Iglesia, se salvan no por virtud de la Ley o de la Secta que profesan, como dicen los 39 Artículos, sino porque no conocen otra cosa mejor, y *desean* vivamente conocer la verdad, y en consecuencia los visita la sobreabundante misericordia de Dios que El no ha prometido ni hecho ninguna Alianza.

L.D. XXVI 364 (16.9.1873)

A la señorita Alice Smith

Le recomiendo absolutamente convertirse al Catolicismo, pero con una condición –a saber, si usted puede decir con toda deliberación y de corazón "creo que la Santa Iglesia Católica Romana es el único y verdadero Rebaño de Cristo y el Arca de Salvación, y creo todo lo que ella enseña, ha enseñado y enseñará, como palabra de Dios que Nuestro Señor le ha encomendado en Sus Apóstoles desde el principio".

En cuanto a mí, nunca he tenido la más mínima duda a este respecto, gracias a Dios, desde que me convertí al Catolicismo; y nunca he sentido el más ligero deseo, ni siquiera como de paso, de retornar a la Iglesia de Inglaterra, ni me arrepiento de haberla dejado.

L.D.XXV 225 (3.11.1870)

A Archibald MacCall

Es verdad que, cuando un hombre está convencido de que no es miembro de la Iglesia Católica, y de que la Comunión de Roma es esa Iglesia, tiene la obligación de someterse inmediatamente a ella, y solicitar su admisión. También creo que, mientras más indague usted, más se convencerá de que ningún cuerpo religioso en Inglaterra, incluida la Iglesia Anglicana, puede reclamar, excepto la Iglesia Romana, el ser considerada la Iglesia que el Señor estableció desde el principio. Pero nada de cuanto usted me dice me hace pensar que usted ha llegado ya a la clara convicción de que la Iglesia Romana tiene el derecho de ser considerada el Unico Oráculo de la verdad sobrenatural, la Unica Arca de Salvación. Sí, y cuando usted o su amigo puedan decir deliberadamente en su corazón esto, entonces estarán obligados a hacerse Católicos –pero si ustedes no pueden hacerlo todavía, entonces están obligados a orar para que el Señor les conceda la luz y la fe.

Nuestro Señor nos dice que debemos calcular el costo. ¿Están ustedes dispuestos a recibir como de Dios todo cuanto la Iglesia Católica ha enseñado o enseñará? Consideren si no sentirán después una reacción, y si no los asaltarán las dudas acerca de alqunos puntos que debían haber sido considerados de antemano.

L.D.XXVII 58 (27.4.1874)

A la marquesa de Salvo

Encarecidamente le exhorto a incorporarse a la Iglesia Católica. Es necesario para su salvación, considerando su presente estado de mente... Me dice usted que deberán sufrir algunas de sus relaciones por este paso –es verdad, ésta es la prueba por la que *todos* tenemos que pasar. Difícilmente tendrá usted que infligir a otros tanta pena como han tenido que hacerlo algunos de mis amigos –y ni siquiera tal vez tanta como ha sido también mi deber infligir. Pero Dios la sostendrá en todas las pruebas que El quiera ponerle y usted tendrá la fuerza de toda la Iglesia de todos los santos que han existido. Usted será miembro de un cuerpo que ha debido sufrir más que ninguno de nosotros y las oraciones y la santidad de ellos tendrán en usted un

efecto, y la levantarán a usted sobre usted misma. No hablo necesariamente de confort *sensible*, sino de un poder real que usted tendrá en la presencia de Dios.

L.D.XI 71 (18.12.1845)

A Anselm Bertrand Gurdon

Con las convicciones que ella tiene, es claro su deber de someterse inmediatamente a la Iglesia; porque si alguno se sabe externo a ella, no puede dilatar ningún momento, cuando sabe en su corazón que la Iglesia Católica es la grey de Cristo y el Arca de Salvación, y que Roma es su centro necesario... Ella debe confiar totalmente en Dios, alimentando la confianza de que El removerá de su sendero todas las dificultades, y de que, aun cuando el panorama presente esté oscuro por el momento, llegará el día en que ella sea capaz de confesar con agradecimiento el amor del Señor hacia ella, y la gentileza y la consideración con que El la ha prevenido para que su pie no tropezase con alguna piedra. Ella debe decirlo con toda franqueza a su marido, quien tiene el derecho de saber lo que ella está haciendo, y en cuanto a lo que ella le dirá, él lo recibirá con un espíritu mejor de cuanto usted teme, y él comprenderá que el Señor la llama a hacer lo que por el momento causa tanta pena.

L.D. XXIII 347 (2.10.1867)

A John Rickards Mozley

Acepto pues... la existencia de ese diluvio de mal que tanto le choca a usted, en la Iglesia visible; pero en cuanto a mí, si tal hecho debiese tocar mortalmente mi fe en la divinidad del Catolicismo, por igual razón tendría que tocar mi fe en el Ser de un Dios Personal y Gobernador Moral. Para mí el gran problema no es cuánto mal queda en la Iglesia, sino cuánto bien le ha dado fuerza y ha sido en ella ejercitado de una manera práctica, y que ha dejado su marca para toda la posteridad. Es suficiente trabajo para la Iglesia si positivamente hace el bien, aun cuando no pueda destruir el mal sino en cuanto lo suplanta con el bien.

L.D. XXVII 261 (1.4.1875)

A la señora Wilson

Veo fácilmente que usted ha sido recibida demasiado pronto –porque muchas personas son recibidas así. No conocen aún su religión, y por ello después surgen las dificultades que deberían haber sido consideradas antes de convertirse al Catolicismo. La fe es un don de Dios, y un mero deseo o una decisión de incorporarse a la Iglesia no necesariamente son fe.

Sin embargo, no puedo afirmar que usted no tenga fe –pero su fe es débil– y le digo que su fe es un don de Dios, para recordarle que podemos afirmar que su deber... es *orar* por tal don. Los Apóstoles dijeron al Señor: "Auméntanos la fe" (Lc 17,5). Y no se desalentaron –no dieron marcha atrás porque su fe en El sufría la prueba– ni se permitieron decir "tal vez no sea el Cristo –¿por qué tenemos que esforzarnos por creer en El?"– sino dijeron: "Auméntanos la fe". Así pues, esté segura, mi querida señora, de que El aumentará su fe. El la ama. El ha hecho grandes cosas por usted, y las hará aún mayores. Sólo que usted no debe dudar. Recuerde que una reacción del sentimiento y del pensamiento es la consecuencia natural del gran cambio que usted ha realizado. Tal reacción no es pecado, aunque lleva al pecado. Sólo no se deje usted arrastrar –que no le preocupe si la Misa o la Confesión se le hacen fastidiosas. Diga: "Aumenta mi fe", y vaya a Misa con esta plegaria.

L.D.XXV 6 (8.1.1870)

A Frederick Baker

En lugar de seguir la enseñanza inspirada de la Iglesia Católica, usted ha pensado que en tiempos de controversia podría usted tener una fe sin fuerza para afrontarla; y ahora, cuando algunos hombres astutos han surgido y han herido sus sentimientos religiosos, usted se siente sorprendido de que la fe le haya fallado, y piensa que esto sea el resultado de su dependencia de un juicio privado. Sólo puedo aconsejarle, como he aconsejado a otros en estos días difíciles, que recurra a la Revelación de Dios, en cualquiera de sus partes, y en ella encontrará la paz. Si El ha elegido a Su Iglesia como un Profeta para Su Pueblo, usted no debe escoger otro profeta contrario a ella. La Iglesia es infalible porque Dios la ha hecho así. Usted me pregunta: "¿Está usted de acuerdo con el señor Gore?" No me siento obligado a contestar. Lo dejo a la decisión que tome la Santa Sede, sea ahora o más tarde. Esperaré a que la Santa Iglesia dé su respuesta, y no me siento impaciente si ella tarda

L.D.XXXI 293-294 (3.6.1890) □

CAUSE FOR THE BEATIFICATION OF THE VENERABLE JOHN HENRY CARDINAL NEWMAN

(1801 - 1890)

TRIDUO & DAY OF PRAYER

through the intercession of the

VENERABLE JOHN HENRY CARDINAL NEWMAN

TUESDAY 21st FEBRUARY 1995

preceded by 3 preparatory days of prayer Sat 18th - Mon 20th February

(Tuesday is the 194th Anniversary of Newman's Birth)

The prayers of this great English churchman have proved efficacious time and time again for healing quarrels, converting unbelievers, curing cancer, passing examinations, obtaining houses, and many other intentions but **TODAY** *we especially invite you to pray for*

THE CURE OF THE SICK

and the return of England and Wales to the Catholic Faith

(1995 is the 150th anniversary of Newman's reception into the Catholic Church)

Prayer cards, novena leaflets, relic cards and other Newman literature and a leaflet with suggestions for keeping the day of prayer and the Triduo can be obtained from your Parish Priest

or .....

or from the Secretariat, The Oratory, Hagley Road, Birmingham B16 8UE
Telephone ~ 0121 454 0496 (Fax ~ 0121 455 8160)

“Convenceos de que la Iglesia Católica es maestra que Dios os envía, y será suficiente. No deseo que os unáis a ella hasta no lograr esa convicción. Si estáis convencidos a medias, pedid a Dios una convicción plena y esperad a tenerla. Es mejor venir con rapidez, pero es aún mejor venir con lentitud, que hacerlo frívolamente, pues a veces sucede, como dice el refrán, que a mayor prisa peor velocidad. Procurad sin embargo aseguraros que la lentitud o el retraso no obedece a culpa de vuestra parte, es decir, a algo que podéis remediar.”

(Discourses to Mixed Congregations, XI)